

The background of the cover is a grid of colorful squares in shades of blue, green, red, and purple. Below the title, there is a black horizontal band with the author's name. Below that, a group of people are shown on a stage. Some are embracing, while others are standing apart. The scene is lit with stage lights, and a white folding chair is visible on the left. The overall mood is one of human connection and resilience.

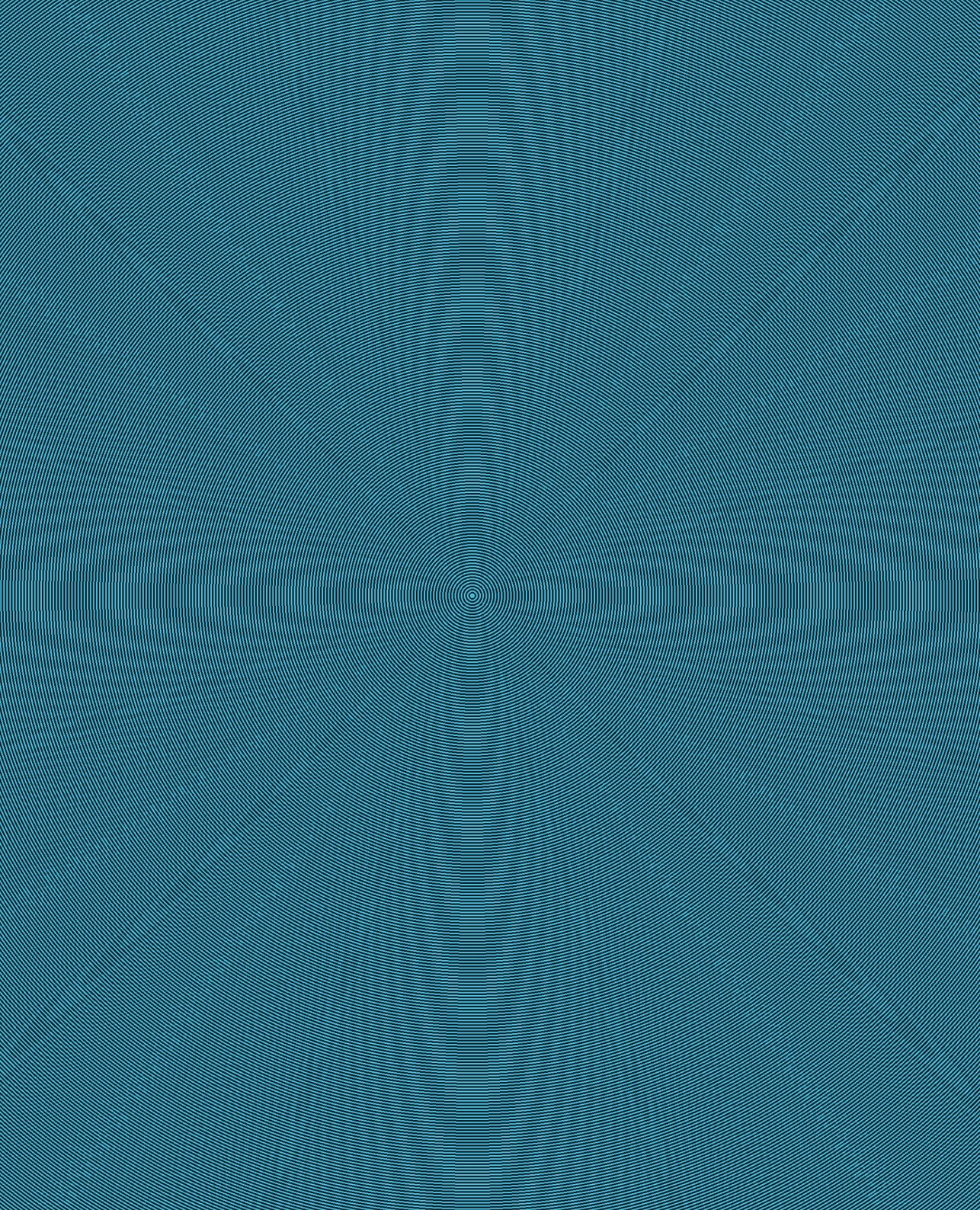
18 MANERAS DE ENFRENTARSE A UNA PANDEMIA

Lola Botello
(Coord.)

SERIE MONTELUNA

CULTUR**e**BOOKS

TEATRO



18 MANERAS DE ENFRENTARSE A UNA PANDEMIA

Lola Botello
(Coord.)



Universidad
de Huelva

[EDITA]

UNIVERSIDAD DE HUELVA

© UNIVERSIDAD DE HUELVA

© LOS AUTORES

[COLECCIÓN] **CULTUR** **BOOKS**

[SERIE] **MONTELUNA** / / N°: 12

[DEPÓSITO LEGAL]

H 197-2020

[ISBN]

978-84-18280-50-4

[PAPEL]

Estucado mate 200 g / Cartulina gráfica 260 g

Printed in Spain. Impreso en España

[DISEÑO Y MAQUETACIÓN]

Art&maña Publicitaria (artimana.com)

[FOTOGRAFÍA DE PORTADA]

Juan Carlos Ordoñez Fernández

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

pagina web

correo electrónico

Qr de descarga



EBOOK



Citar
el libro



Navegar por
marcadores e
hipervínculos



Realizar notas
y búsquedas
internas



Volver al índice
pulsando el pie
de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y
comenta



Novedades
a golpe
de clic



Nuestras
publicaciones
en movimiento



Suscríbete
a nuestras
novedades

ÍNDICE

PRÓLOGO	// 08
PRESENTACIÓN	// 11

1.	UNA SEMANA ANTES	// 15
	Estefanía Castillo	
2.	EL MANTRA	// 19
	María Suárez	
3.	FROZEN FUNERALS	// 23
	Lola Botello	
4.	SIEMPRE LA GUERRA	// 31
	Susana Mayo Albargues	
5.	PESADILLA	// 37
	Paco Tébar	
6.	A LA MANERA DEL ABUELO	// 41
	Lolo Flores	
7.	VIDEOCONFERENCIA DEL SÁBADO NOCHE	// 49
	Mª Ángeles Espina Casado	
8.	BALCONING	// 55
	Sergio Mayor	
9.	AFORTUNADA	// 59
	Rosa Gómez	

■	10. TALIÓN	// 61
	Elena Bravo Antelo	
■	11. MOMO	// 67
	Ana Candelaria Vázquez Romero	
■	12. LA CUERDA MÁGICA	// 75
	Amelia Ayo	
■	13. CUIDA TU MENTE	// 79
	Francisco Andrés de la Poza	
■	14. DOS SEMANITAS MÁS	// 83
	Yaiza Gago Vargas	
■	15. REGRESO DEL PASADO	// 87
	José María Amador	
■	16. XTRAÑOS	// 91
	Pablo Hidalgo Fernández	
■	17. TENEMOS QUE HABLAR	// 99
	Lola Botello	
■	18. TOQUE DE QUEDA	// 103
	Sara Valdera Entenza	

Estimada lectora, estimado lector. Esta publicación que sostiene entre sus manos ha sido escrita por los integrantes de la Escuela de formación teatral de la Universidad de Huelva. Esta Escuela, coordinada desde el Área de Cultura, se concibe como un foro de debate, investigación y riesgo, más que como un espacio de producción y exhibición teatral. Es una escuela abierta a toda la sociedad onubense a partir de los 16 años. El Aula de Teatro de la UHU integrada en este plan formativo, lleva funcionando en el entorno de la Universidad de Huelva desde el año 2000. Lola Botello (Huelva, España), es la profesora de interpretación y coordinadora de la Escuela de formación teatral de la UHU. Es actriz, cantante, escritora, docente y directora teatral. Licenciada en Filología Inglesa y graduada en el Instituto del Teatro de Sevilla, es también Doctora en Ciencias del Espectáculo por la Universidad de Sevilla.

Nuestro Aula de Teatro siempre ha sido motivo de orgullo para la Universidad de Huelva; por mencionar algunos de los premios que han obtenido sus representaciones destacamos el montaje realizado por el Aula de Teatro en el año 2004, dirigido por Darío Martín, de la obra "Juegos Prohibidos" de Alberto Miralles, que fue galardonado con la 1ª Mención de Honor del Jurado en la 9ª Muestra Internacional de Teatro de Orense (MITEU), uno de los certámenes más importantes del país. Además de premios de interpretación, Lola Botello ganó como escritora el «Primer premio del Certamen Nacional de Textos Teatrales "10º Aniversario de la Universidad de Huelva" en 2003, obra que fue representada con gran éxito en el año 2006 por nuestro Aula de Teatro.

Además de interpretar, nuestro Aula de Teatro se ha embarcado este año en un nuevo proyecto, que ha tenido como resultado este libro, un texto que fue pensado y escrito en un escenario nada habitual, durante unos meses duros y extraños para todos, como han sido los meses

vivididos durante la etapa de confinamiento provocada por la pandemia del COVID 19. Un escenario que, por sus difíciles circunstancias, supuso un reto a la resiliencia de cada persona. También lo supuso para los integrantes de la Escuela de formación teatral de la Universidad de Huelva, nuestro Aula de Teatro, un grupo maravilloso de personas que proceden de colectivos muy diferentes por edad y formación: profesorado, personal de administración y servicios, estudiantes, incluso algunos Erasmus y del Aula de la Experiencia, y personas que no pertenecen a nuestra comunidad universitaria.

Desde el primer momento, ante el reto de tener que suspender sus clases, las adaptaron al formato virtual (tengamos presente que estamos hablando de clases de interpretación). Pero no se conformaron con esto; tanto su profesora, Lola Botello, como su alumnado se plantearon un proyecto diferente, el escribir una serie de relatos breves de teatro desde su confinamiento; es así como surge esta obra.

Este libro está incluido en la Serie Monteluna, una de las siete series que integran la colección CultureBooks, todas ellas dedicadas a publicaciones de carácter divulgativo que han sido producidos en nuestra Universidad y que abarcan distintos ámbitos culturales. Monteluna es la serie dedicada a libros de Teatro.

Este libro contiene los dieciocho relatos breves de teatro escritos por las personas que integran nuestro Aula de Teatro durante su periodo de confinamiento. Os invito a disfrutarlos.

JOAQUINA CASTILLO ALGARRA

VICERRECTORA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y RELACIONES INSTITUCIONALES
UNIVERSIDAD DE HUELVA

las clases de formación y los ensayos del montaje que anualmente representamos en el Aula de Teatro, nuestra primera decisión fue rechazar de pleno la posibilidad de continuar de manera virtual.

El teatro, por definición, no puede ser virtual y por eso aún sigue vivo y vigente a pesar del cine y de cualquier formato de ficción alojado en plataformas digitales. De esta manera, tampoco pueden serlo su enseñanza ni sus ensayos. Los actores necesitan de la piel y el contacto directo encima del escenario para gestionar la emociones que los autores proponen en sus textos. Sin embargo, conforme pasaban las semanas y con ellas las prórrogas del estado de alarma, concluimos que era mejor seguir adelante de manera virtual que paralizar completamente el Aula sin tener fecha de vuelta presencial. Así pues, adaptando las clases a contenidos más teóricos y complementarios de lo que veníamos haciendo en las sesiones presenciales, comenzamos a reunirnos todos los lunes a través de una plataforma digital. Entre estos contenidos, propusimos, previo análisis teórico de la naturaleza de las estructuras dramáticas, ejercicios de escritura en formato de piezas breves que transcurrieran en la actualidad y con los personajes viviendo este estado excepcional que ya conocemos como “confinamiento”.

Una de las riquezas que posee el Aula de Teatro de la UHU es la diversidad de su alumnado, compuesto por estudiantes de diversas carreras y masters, alumnos del programa Erasmus, profesorado, personal administrativo, alumnos del Aula de la Experiencia y personas ajenas al ámbito universitario. Todo ello conforma una interesante mezcla de procedencias, sabidurías, experiencias y edades que nutren todas las actividades que emprendemos. Y como no podía ser diferente, la escritura de estas piezas está también teñida de esta hermosa variedad. En los textos de esta publicación encontraremos reflejados los universos personales de cada uno de sus autores al enfrentarse a esta situación extraordinaria, descritos de forma sencilla y sincera, sin pretensiones y desde las posibilidades que cada uno posee. Los hemos ordenado de forma cronológica, atendiendo al momento en el que fueron concebidos, dentro del estado de alarma.

Estamos a mediados de julio y la factura que nos han pasado estos meses de confinamiento y desescalada es innegable, tanto a nivel académico

como profesional y personal. Por eso soy bastante reacia a incluir el “no hay mal que por bien no venga” entre las frases que me sirven para comprender las cosas que suceden. No nos engañemos, los textos que aquí presentamos han salido de la adversidad de cada uno frente a lo sucedido y están escritos desde el dolor por la pérdida de familiares y seres queridos, el miedo y la fragilidad de las personas mayores frente a la posibilidad de contagio, la frustración de no poder abrazar, besar o tener cerca a la gente que se quiere, las situaciones de violencia y falta de respeto que genera un estado como éste, el agravamiento de conductas obsesivas hasta rozar el ridículo, la dificultad a la hora de gestionar la soledad o las relaciones personales o el aumento de la intransigencia y las conductas políticas extremas. Pero también y afortunadamente, desde la ternura, el sentido del humor, el amor, la empatía y el instinto de supervivencia. Una vez más, el teatro, en este caso estos textos, pone de manifiesto su fin más excelso: reflejar sin juzgar ni posicionarse las conductas humanas en situaciones de conflicto.

La idea primera que barajamos al comenzar a escribir estas piezas era la de grabarlas en formato audiovisual con medios caseros, cada uno desde su casa. Posteriormente, fue desechada gracias a la propuesta, que desde aquí agradezco, por parte del Área de Cultura de la UHU de publicarlas. De esta forma, la publicación de estos textos tiene mucho más que ver con lo teatral, ya que para eso fueron concebidos y me gustaría pensar que algunas de las personas que las lean sientan el deseo de llevarlas a escena; o quién sabe, si en un futuro lo haremos nosotros mismos dentro del Aula de Teatro.

Estamos a mediados de julio y al volver a leer los textos, las semanas de confinamiento y las fases de desescalada se me antojan un tanto lejanas e irreales. Sin embargo, ahí está el teatro para dejar testimonio de lo sucedido y recordarnos lo que somos y cómo actuamos en cada circunstancia que la vida nos pone enfrente. Desde los griegos ha sido así y desde entonces, los autores continúan escribiendo teatro para que de vez en cuando, desde la oscuridad de las butacas, nos miremos al espejo y veamos todas las posibilidades que alberga nuestra condición humana.

Guidance
Stay at home: guidance with possible co

PERSONAJES

HIJA, 14 años

HIJA: Papá, ¿Qué te pasa?

PADRE: Nada, ¿por qué?

HIJA: ¿Estás triste? ¿Enfadado?

PADRE: Noo, no me pasa nada.

HIIJA: Si claro, siempre dices eso. Pero, o estás enfadado, o estás triste. Es por el abuelo, ¿verdad?

PADRE: Bueno, sí que estoy un poco triste, pero no pasa nada. El abuelo ha tenido una buena vida, ha llegado su momento, es normal.

HIJA: Pues, ¿sabes que me pone triste a mí? *En plan*, si lo pienso, me da pena la abuela, se ha quedado sola. Y encima ahora con el virus éste no podemos ir a verla ¿crees que estará bien?

PADRE: Sí, yo también estoy triste por ella. Nosotros aquí, estamos bien, y acompañados, y nos tenemos unos a otros. Y sí, a veces nos peleamos un poco, o no nos ponemos de acuerdo para ver una peli, pero también jugamos juntos, nos reímos y nos damos cariño. Pero ella... (*Con tristeza*) está sola.

HIJA: ¿Sabes qué? Me ha dicho la prima, que el otro día la abuela puso la comida, se despistó un momento, y se le quemó. Y ella lo cuenta tan campante, como una aventurilla que le ha pasado. Aunque la verdad es que no me extraña que se le pegue la comida, si os tiene a todos llamándola a todas horas. Oye, una cosa, ¿y no podemos ir a por ella? Aquí nos reiríamos mucho, *en plan*, con esos desayunos que ella pone, y mamá y tú riéndole por dejarnos empachados y, como dice mamá (*Con tonillo pedante*) “hiperglucémicos”.

PADRE: Ya, sería divertido, pero no podemos ir a por ella. De todas formas, ella quiere quedarse en su casa, es muy cabezona, allí está ella bien, con sus cosas, las del abuelo, allí se siente más a gusto.

HIJA: Sí, pero por lo visto se pasa todo el día hablándole al abuelo, como que no se da cuenta, que se cree que todavía sigue allí, con ella. Se sienta a ver la tele y le dice: “Mira Peri, la serie que te gusta, la de la linternita, como era, *Sesei*”, y de pronto mira su sillón orejero, y dice: “Ay, si estoy sola”.

PADRE: Ya, me lo han contado.

HIJA: Pero bueno papá, la verdad es que ya el abuelo no escuchaba lo que la abuela le decía, ni veía la tele ni nada, así que eso mismo le pasaría antes también, no?... Oye papá, y, *en plan*, si el abuelo hubiera muerto una semana más tarde, o sea, que el pobrecito ya estaba malito, y eso, pero si hubiera muerto una semana más tarde, ¿qué habría pasado?, ¿no habríamos podido ir al entierro? Ni pasar esa semana entera que pasamos allí con la abuela, y no habría podido ir toda la gente que fue al tanatorio ese, ni al entierro. Y la iglesia, había cientos de personas, ¿no? ¿Y todo eso? No habría podido ser, ¿no?

PADRE: Pues no, la verdad es que habría sido muy diferente. Todo eso ahora no se está haciendo, no lo habríamos podido hacer.

HIJA: Y entonces, no lo habríamos podido despedir como lo hicimos, como se merecía, con toda esa gente que le quería, con sus 7 hijos, sus 18 nietos, sus dos bisnietos. (Pausa) Pues, la verdad, no te enfades por esto, pero creo, que el abuelo ha tenido mucha suerte, ha sabido morir en un buen momento. La abuela es tan afortunada, como ella siempre dice, que el abuelo ha sabido cuando irse, justo una semana antes.

El padre, mirando a su hija con cara de asombro, orgullo, cariño, alegría...

PADRE: Pues, no se me habría ocurrido en la vida una cosa así, pero la verdad es que tienes toda la razón. Tan solo una semana, hemos tenido la suerte de tenerlo y despedirlo justo una semana antes.

HIJA: Seguro que la abuela diría que es la providencia, o quizá sea el karma. Sea lo que sea, hemos sido afortunados ¿No crees? ¿por cierto, no te sientes mejor ahora?

PADRE: Ehh, ahora que lo dices, sí, creo que se me ha ido ese nudito que tenía en el estómago, siento alegría y consuelo. Eres única.

2

CONFINAMIENTO. SEMANA 2

EL MANTRA

MARÍA SUÁREZ

PERSONAJES

MARTA, 62 años

VOZ DEL "MAESTRO"

Bajo las sábanas, escuchando su respiración, Marta empieza a tener consciencia de sí misma y de la situación. Inmersa en un estado de alarma, que le ha pillado inesperadamente, como casi todo en su vida. No está sola, o sí, según se mire; Alba, su hija menor ha quedado casualmente varada en casa.

MARTA: ¿Qué hora será?

Se pregunta sin abrir siquiera los ojos, saca el brazo de entre las sábanas y lo alarga hacia la mesilla buscando el móvil para mirar la hora.

MARTA: Las 6:50, joder, ¡qué poco duermo! Si me acosté cerca de la 1:30..., hoy voy a estar hecha unos zorros todo el día.

Empieza a estirarse en la cama y, de repente, se acuerda de que no hay prisa y sonríe para sus adentros.

MARTA: ¡Ostia! ¡El manta, el mantra!

Echa para atrás la ropa de la cama y se levanta apresurada, va hacia el baño, orina, se lava cara y manos, coge la esterilla, la vela y las cerillas y se encamina hacia el salón sin hacer ruido.

MARTA: A ver, dirección nordeste.

Coloca la esterilla y se sienta sobre sus talones, encendiendo la vela frente a ella.

MARTA: En realidad no sé muy bien qué es lo que estoy pidiendo cada vez que recito el “Om Dum Durgayei Namaha”, pero Alicia dice que es beneficioso y sanativo. La conozco desde pequeña, que es la hermana pequeña de Elvira, mi amiga de toda la vida, se ha vuelto mística y se pasa la mitad del año en Nepal. Ahora está allí porque la crisis del coronavirus le ha pillado con sus hermanitos y hermanitas, como ella les llama... A ver, ahora tengo que cerrar los ojos... “Om Dum Durgayei Namaha”..., no tengo fuerzas para recitarlo, estoy dormida. *(Coge el móvil y busca el audio del maestro)*. Sí, es mejor que lo escuche porque se me traba la lengua...

VOZ DEL MAESTRO: “Om Dum Durgayei namaha, Om Dum Durgayei namaha, Om Dum Durgayei namaha, Om”....

MARTA: Joder, hace fresco; verás, al final, me voy a resfriar, sin calcetines.... Yo no sirvo para esto, ¡ya se me ha ido la mente...! *(inspira y expira)*. “Om Dum Durgayei namaha, Om Dum Durgayei namaha”... Me está doliendo el empeine, igual si me pongo una mantita..., esto no es serio, ¿quieres centrarte?... “Om Dum Durgayei Namaha”... Vamos digo yo que, al menos, me podría haber explicado qué es lo que estoy pidiendo, más que nada porque si dices:” Padre Nuestro que estás en

los Cielos..." igual tampoco vale para nada, pero al menos sabes lo que estás diciendo... Y, ¿qué más da? ¿no estás aquí a las 7 de la mañana mirando hacia el nordeste? Pues ya es bastante. (*Ríe para sus adentros*). No eres congruente. Otra vez se me te ha ido la pinza. Esto no puede servir pa ná, no te lo tomas en serio... "Om Dum Durgayei namaha, Om Dum Durgayei namaha"... (*Coge el móvil para ver el tiempo que falta para terminar*). Se me están durmiendo las piernas. Y el caso es que hablas con ella, y te transmite una calma y una paz..., te envuelve, bueno, a ti te envuelve cualquiera, no, no es verdad y tú lo sabes, pero, a veces, te dejas llevar, te dejas llevar y te metes en cada historia que.... "Om Dum Durgayei namaha, Om Dum Durgayei Namaha"..., lo que me ha dejado pillada es lo del "maestro" ¡qué tenga que saber mi nombre, mi fecha de nacimiento y mandarle una foto! ¿Para qué? Yo creo que eso es para crearte una sensación de que te están vigilando, sí... ¡y aquí estoy yo, sin moverme apenas no vaya a ser que me vea desde Nepal! "Om Dum Durgayei Namaha".... ¿Ahora qué era? Ah, sí... frotarme las manos y ponerlas sobre los ojos, eso, y pensar en todo el mundo, luego en el continente, luego en mi país y luego ya me imagino a Huelva llena de gente feliz, alegre, sana. (*Frunce el ceño y cabecea*) A mí no me sale... ¿qué hace esta imbécil en mi pensamiento? ¿por qué me he acordado de ella? (*Inspira y expira*). Gente feliz, gente feliz, alegre, familias unidas.... No me sale, no me sale. ¡Ay! y ahora se me presentan mis difuntos, ¿por qué me acuerdo de mi tía Maruja, si se murió hace mil años? ¿Y del Canijo? estoy fatal, de verdad... Gente feliz, familias felices, todos sanos... bueno, no pasa nada, mañana lo intento de nuevo..., bueno, jeso sí me levanto!, porque esto..., esto es una paliza y un pa ná. Y si no a ver ¿por qué Alba pilló ayer una gastroenteritis? ...así que lo de sanación, no sé, no sé ... Ahora que lo de ayer, fue de nota, ¡mira que decirle a los vecinos que tenías a la niña con 38 y medio de fiebre! ¿no podías aplaudir calladita? ¡Seguro que piensan que tiene el virus! Ahora lo primero que hacen cuando asomo la cabeza es preguntarme "Marta, ¿cómo está la niña? ¿Cómo está la niña?". ¿La niña? ¡La niña está mejor que yo mil veces!... Bueno, esto ya se ha terminado por hoy ¿no? Ay, no, que ahora tengo que mirar la vela un rato y luego imaginarme la luz en la mente... Absurdo, esto es absurdo, porque yo no veo luz

ninguna en mi mente, solo veo la cama... yo, lo siento de verdad, y mira que voluntad le pongo, ¡pero es que se me va la pinza...! (*Desvía la mirada de la vela y se queda pensativa entornando los ojos observando el suelo*). Hoy tengo que pasar el mocho, porque aquí desde la esterilla se ve polvillo, y entre el yoga, el pilates y esto, estoy más en el suelo que en otro lado (*Suspira y resignada se da cuenta de que se ha vuelto a distraer*). ¿Ves?, anda, ¡tira!, recoge ya los trastos y métete en la cama... no, espera, ¿qué hora es?... Joder ¡Total, ya!, mejor desayuno y me quedo viendo la clase de inglés de La 2 y con eso voy adelantando que luego todo son prisas.

3

CONFINAMIENTO. SEMANA 3

FROZEN FUNERALS

LOLA BOTELLO

PERSONAJES

MARÍA, 60 años, abandonó el pueblo y emigró a Madrid a finales de los 80. Tiene un estanco con su marido en Getafe.

ANA, 45 años, actriz. Reside en Sevilla, pero habitualmente está de gira por España con compañías de teatro o viaja a Madrid a grabar pequeños papeles en algunas series.

AURORITA, 54 años, tiene un puesto de frutas y verduras en el Mercado del Carmen de Huelva.

MANU, 42 años, anteriormente Manolo, está en tránsito a cambio de sexo, auxiliar de enfermería del hospital Juan Ramón Jiménez de Huelva.

NATI, 38 años, vive en el pueblo, ama de casa y a veces trabaja en campañas agrícolas, casada con Paco, que trabaja en un taller de coches. Tienen una niña.

Los 5 personajes son hermanas de un pueblo de Huelva. Estamos a finales de marzo de 2020 y hace dos semanas que se declaró el estado de alarma debido a la pandemia de Covid-19.

[LLAMADA 1]: *María llama a Ana, confinada en su casa en Sevilla, desde un hospital en Madrid.*

MARÍA: Ana, acabo de llamar a Renfe. Que para un entierro sí se puede viajar, siempre que sea un familiar de primer grado. Así que podéis. Me lo han confirmado también los de la funeraria y un policía nacional al que se le ha muerto su padre aquí en el hospital, en la habitación de al lado de la de mamá. Así que subís las tres en el AVE. Si cogéis el de mañana a las 06:30, llegáis de sobra a las 10:00 y de ahí al cementerio, porque al Palacio de Hielo no nos dejan ir, no hay tampoco velatorio, qué desolación más grande, Ana, no me lo puedo creer.... He mirado y hay plazas. ¡Cómo no van a haber, si ahora no viaja nadie!

ANA: ¿Has dicho las tres? ¿Cómo que las tres?

MARÍA: Sí, las tres, tú, la Aurorita y la Nati.

ANA: ¿Y la Manu, qué? No empieces, Mari...

MARÍA: Ya te he dicho mil veces que para mi la Manu sigue siendo el Manu, mi hermano Manolo, no me pongas de mala ostia, Ana, que no es el momento. No quiero que venga. Las cuatro hermanas solas es mejor.

ANA: Pero no somos cuatro hermanas, María, somos cinco y te guste o no Manu quiere que le llamemos Manuela y va camino de convertirse en mujer.

MARÍA: Está decidido, Ana. Además, por ley sólo dejan asistir a cuatro familiares. Uno se tiene que quedar fuera y va a ser el Manolo te guste o no. Un travesti en un funeral queda grotesco, Ana, qué vergüenza. El fue quien se llevó a la tumba a papá y no se lo puedo perdonar.

ANA: ¿Por qué es en el Palacio de Hielo?

MARÍA: Tú no tienes ni idea de cómo está Madrid... han tenido que poner una morgue de campaña en el Palacio de Hielo, hay listas de espera, los cadáveres hacinados en los hospitales...

ANA: Voy a colgar, Mari. Llamo a Aurorita y habla tú con Nati y te vuelvo a llamar, pero no compres los billetes todavía, ¿me oyes? ¡Que te conozco!

MARÍA: Mira Ana, te pongas como te pongas...

Ana cuelga y la deja con la palabra en la boca.

[LLAMADA 2]: Ana llama a Aurorita, que sigue trabajando en su frutería del Mercado del Carmen de Huelva.

ANA: Auro, acabo de hablar con María. Podemos viajar mañana a Madrid al funeral de mamá... Dios mío, el funeral de mamá, me escucho y no lo creo. Que se niega en rotundo a que venga la Manu, que sólo admiten cuatro familiares y que la Manu se queda fuera. Te llamo para ver si tú la puedes hacer entrar en razón, porque conmigo no hay manera.

AURORITA: Ay, Ana, no sé, estoy tomando nota de pedidos por teléfono e internet, estamos desbordados en la frutería con las medidas de seguridad, las colas... Cuando pare para comer la llamo, pero si sólo se puede cuatro, alguien se tendrá que quedar fuera, ¿no?

ANA: Ya, pero lo decidimos entre todas, ¿no? que tenga claro que es la Manu porque se quiere cambiar de sexo es transfobia y por ahí no paso, que es su hermana, coño...

AURORITA: Ana, Ana, te dejo que ha venido la tele, que nos van a hacer una entrevista en el puesto. Luego hablamos.

[LLAMADA 3]: *Nati, confinada en un pueblo de Huelva, llama a Ana.*

NATI: (*Llorando*) Ana, que me ha llamado la María, ¿en el Palacio de Hielo? ¿Cómo va a estar el cadáver de mamá en el Palacio de Hielo? ¡Si ahí fuimos a ver en Navidad Frozen con la niña el Paco y yo! ¡Qué tragedia, Ana, qué tragedia! Y otra cosa, yo le dejaría mi sitio a la Manu, pero se lo debo a mamá, yo tengo que ir, acuérdate cuando quebró la empresa de Paco y nos quedamos en la ruina, ella nos dejó dinero, un día sí y el otro también comíamos los tres en su casa, se lo debo, Ana, se lo debo. Yo no puedo pensar que donde patinaba Frozen está ahora tumbado el cadáver de mamá, ¿con qué cara miro yo ahora todos los días la mochila de la niña, que además se la compramos allí mismo, en el Palacio de Hielo?

ANA: Tranquilízate, Nati, por favor. No tenemos que ir al Palacio de Hielo, allí no dejan entrar. Vamos directamente al cementerio. Pero a ver quién es la que se queda en tierra, porque ir, queremos ir todas.

NATI: Y tú que has sido siempre la más *despegá*, ¿qué más te da, Ana? Es por no discutir más con María, que ya sabes lo cabezota que es. Tú eres independiente, moderna, tú eres la artista de la familia, seguro que sabes despedirte de mamá a tu manera y nosotras somos más cerradas, yo no he salido del pueblo, como quien dice, yo tengo que ir, Ana.

ANA: Vamos a ver Nati, que no es que me quede yo fuera, que lo que me cabrea es que no consienta que venga Manu, que es su hermana, por mucho que se avergüence de ella.

NATI: Mira, Ana, te lo tengo que decir, cuando he hablado con María me ha dicho que si te convencía para que te quedaras tú fuera, accedía a que se viniera la Manu.

ANA: (*Visiblemente dolida*) No puedo con vosotras, Nati. Haced lo que queráis. Voy a colgar, ¿vale?

[LLAMADA 4]: *Manu, confinada en su casa de Huelva llama a Aurorita.*

MANU: (Llorando) Auro... no me lo creo, es que no me lo creo, esto, esto no es humano. Auro, Aurorita, yo tengo que estar, tengo mucho que agradecerle. Mamá fue la que dio siempre la cara por mí cuando papá me quería echar de casa el día que por fin me atreví a decirles que era maricón. Y después me ha estado acompañando a los tratamientos para la operación, vino conmigo hasta a la reunión que tuve con el gerente del Juan Ramón, yo no me puedo quedar en tierra...

AURORITA: Mira, yo creo que lo mejor es que no viniera Ana, es la que estaba más despegada de mamá...

MANU: ¿Ana? Uf... bueno, no, Ana también. Precisamente por eso. Que tiene mucho que poner en claro, aunque sea demasiado tarde. La que no tiene que venir es María, yo es que no la soporto, con ese afán de protagonismo, ese facherío, esa cara de sufridora permanente.... Ya, ya sé que es la que más ha cuidado de ella, pero precisamente por eso, la mejor hija, la más sacrificada, la que sabe de todo (*Llora*). Yo tengo que estar, Aurorita....

AURORITA: Plátanos no nos quedan... Perdona, Manu, no era a ti, estoy cogiendo pedidos por el hijo de la frutería. ¿Por qué no llamas tú a María a ver qué te dice a ti? Porque yo la he llamado y a mí no me hace caso.

MANU: No, no voy a llamar a María, porque hay bronca segura, por eso. Y Ana tiene que venir, que se quede en tierra la Nati, que no tiene con quién dejar a la niña, o la otra, doña perfecta, que es insoportable, te lo acabo de decir.

AURORITA: Cómo se te ve el plumero con Ana, Manu.

MANU: Te estás equivocando. Te crees que Ana es mi hermana favorita, pero mi hermana favorita eres tú, idiota, por eso te estoy llamando.

[LLAMADA 5]: *Aurorita llama a María y le deja un mensaje de voz.*

AURORITA: María, soy yo otra vez, Aurorita, imagino que estarás descansando, que lo he pensado mejor y creo que Ana no puede quedarse fuera. No sé, todas las peleas que ha tenido con ella toda su vida, han estado años sin hablarse... mamá sólo la perdonó cuando salió en Cuéntame y por fin se dio cuenta de que lo de ser actriz iba en serio. Creo que tiene que cerrar eso. No podemos hacerle ese feo o no nos lo perdonará en la vida. Piénsatelo y me llamas con lo que sea.

[LLAMADA 6]: *Manu llama a Nati.*

MANU: Nati... soy la Manu. ¿A ti te importaría no venir? Lo digo porque como el Paco está trabajando, no tendrás con quien dejar a la niña, como ahora tampoco tienen colegios...

NATI: Hombre, Manu, por lo de la niña no, ya la dejaré con una vecina, que es el funeral de mi madre, Manu.

MANU: Es que si no va a haber bronca con María, Aurorita y Ana. De verdad, parecen hermanas de otros padres, en serio. Yo estoy de los nervios, entre las hormonas y esto, me subo por la pared. No sé, tú has pasado mucho tiempo con ella, antes de que se fuera a vivir a Getafe con María, por eso he pensado que te daría igual no ir, que tú lo que le tenías que hacer se lo has hecho en vida.

NATI: Manu, yo quiero ir, quiero darle el último adiós, quiero estar con vosotras, es nuestra madre.

MANU: Y yo, Nati, y yo. Es nuestra madre.

Las dos se quedan llorando sin decir nada más.

[LLAMADA 7]: *Del Hospital a Ana.*

ANA: Sí, soy yo.... Sí, sí... ¿Y cuál es el resultado?... Bien, gracias... Sí, sí, claro que estoy aquí.... ¿Sobre qué hora?... Claro de aquí no me muevo.... Qué tontería, perdón, dónde voy a ir...

[LLAMADA 8]: *María a Aurorita.*

MARÍA: Auro, ¿cómo estás?

AURORITA: Bien, ¿y tú? ¿Has conseguido dormir un poco?

MARÍA: Sí, me tomé medio Orfidal y me eché un rato. Acabo de escuchar tu mensaje. A ver, ¿cómo te lo digo? Lo de Ana no lo veo, Aurora, no se lo merece, nunca ha estado cuando hacía falta y si ahora se arrepiente, pues que se fastidie, haberlo pensado antes. A mi también me hubiera gustado hacer otra cosa y sin embargo me quedé apechugando, porque soy responsable, porque era mi deber. Que me he chupado todo el hospital, ¿hace falta decirlo? La Nati también, Nati ha estado siempre al pie del cañón aunque después pusiera la mano, siempre la ayudaba en el pueblo y Manolo, pues Manolo por mucho que me duela, era el ojito derecho de mamá. Acuérdate cómo lo defendía delante de papá con lo de la operación, pero voy a hacer todo lo posible porque no venga, porque esos sofocones son los que se llevaron a papá por delante. Y tú, pues yo quiero que tú también vengas, si no, no te estaría llamando. Así que por mi o Ana o Manolo se quedan fuera, las cosas hay que hacerlas en vida, Aurora, en vida... Auro... Auro... estás bien?

AURORITA: (*Llorando*) Yo quiero ir, María, yo tengo que despedirme de mamá.

MARÍA: Yo también, yo también tengo que despedirme de mamá.

Las dos se quedan llorando sin decir nada más.

[LLAMADA 9]: *Ana llama a María.*

ANA: Hola María. Te cuento: llevaba unos días notándome los síntomas y me hicieron ayer las pruebas. Me han llamado hace un rato. He dado positivo, no es grave, pero tengo que hacer cuarentena y me darán atención domiciliaria. Dicen que con eso es suficiente. Bueno, ya sabes quién no va al funeral de mamá. Así que te pido por favor que no le hagas el feo a Manu...

MARÍA: Pues Manolo al final no viene. Me acaba de llamar, "no puede con tanto desprecio", dice, ya ves... Y hemos acabado peleándonos a grito pelao por el móvil, que hasta me ha colgado, Ana, ¿te lo puedes creer? ¡Me ha colgado en mi cara! ¡Y después habla de desprecio! Así que mira, que venga el Paco con la Nati, aunque no pueda venir al cementerio... ah, no, que no puede viajar, no es familiar directo... esto acaba con mis nervios, ¡te lo digo! ¡y los billetes ya los tengo comprado y he comprado tres, está la cosa como pa tirar el dinero!

ANA: *(Con mucha calma)* María, no me grites, haz el favor.

MARÍA: Hija, siento lo que te está pasando, pero al final las cosas se ponen en su sitio, tú, la artista, la rarita, siempre de gira con el teatro, la que menos has rozado a mamá, la Nati a la cuarta pregunta y venga a poner la mano, y la Aurorita con el puesto, levantándose a las 4 de la mañana todos los días, todas muy ocupadas y aquí ninguna podía... ¿al final quién tuvo que apencar con mamá después de lo de papá? Me faltó el tiempo pa ponerle a los niños dos literas y traérmela pa Getafe. Y yo abro todos los días un estanco y llevo mi casa palante y tú lo sabes, ¡a mi me va a hablar nadie de desprecio!... ¡porque soy demasiado buena y me lo trago tó, pero si lo supiera mi Antonio, le partía la cara al maricón de tu herma...

ANA: María, voy a colgar. Avisa tú a las hermanas, por favor. Yo no tengo fuerzas.

Ana sigue relatando, María cuelga.

SIEMPRE LA GUERRA

SUSANA MAYO ALBARGUES

PERSONAJES

HIJA

MADRE, 89 años. De origen asturiano, pero afincada en Huelva desde hace muchos.

Salón de un piso de un barrio de Huelva. Al fondo, la madre, sentada en un sillón, ve la televisión con el volumen a la máxima potencia. A las 11,30 como de costumbre llega su hija ataviada con guantes y mascarilla.

HIJA: (Gritando) ¡Mamá, estoy aquí!

La madre permanece inmutable.

HIJA: ¡Mamá, baja el volumen de la tele!

MADRE: ¡Si lo tengo bajito para que no protesten las vecinas! Es que tu eres muy delicada y hablas muy bajito y así no hay quien se entere.

Pero bueno, tendré que quitarle la voz. Es que estaba viendo el informe de los muertos de hoy por coronavirus. Vamos a morir todos. Creo que Isidora está muerta porque llevo más de una semana asomándome al balcón y no la veo.

HIJA: ¡Anda ya mujer! Será casualidad. Si se hubiera muerto te hubieras enterado. No seas tan dramática.

MADRE: Tienes que ponerte a dos metros que lo acaban de decir.

HIJA: Si, tranquila...

MADRE: Oye... ¿Tú no echas de menos a nadie por tu barrio?

HIJA: No, mujer. ¡Anda ya! La única que podría ponerse mala es mi vecina de al lado y la suelo llamar de vez en cuando. Las hijas van una vez por semana a llevarle comida y medicinas, pero no entran porque como las dos trabajan, tienen miedo de contagiarla. El problema está en que no sabemos si tenemos el virus...

MADRE: Claro... aquí que no venga nadie. Tú, y porque no hay más remedio, pero le dices a tus hijas y a Raúl que ni se les ocurra acercarse por aquí.

HIJA: Ellos no pueden venir, aunque quisieran. Yo traigo tus papeles de la dependencia por si me para la policía. Están poniendo multas, pero vamos, a mí no me la van a poner porque mis salidas están justificadas. Por cierto, te he traído unas fiambreras con comida para congelar, que ayer por la tarde la dediqué a cocinar. Puré de verdura sin sal, para que no te suba la tensión y albóndigas de pescado, porque las de carne no te vienen bien para el colesterol.

MADRE: Desde luego...para vivir así es mejor morir. Cuando la guerra, me comía lo blanco de las naranjas porque no tenía otra cosa. Después tu padre y yo nos quedábamos hasta sin cenar porque si sólo teníamos

dos huevos, los dejábamos para tus hermanos y ahora que podría comer lo que me diera la gana, no puedo porque tú estás obsesionada con la puñetera salud. Pues nada, tú déjalo ahí que ya le echaré al puré la sal que se me antoje y cuando no estés, me frío unas patatas para¹ con las albóndigas.

HIJA: Pues tú veras... Como te de una subida de tensión, para el hospital te vas, y ya sabes que ni siquiera puedo acompañarte. Es que eres tremenda...

MADRE: Tremenda eres tú, que solo comes lechuga y encima tienes el mismo mal que mi hermana.

HIJA: ¿Qué mal tengo?

MADRE: El mal de la andadera.

HIJA: (Riéndose) ¿Eso que es, por dios?

MADRE: Que todo lo solucionáis con andar. Mi hermana cada vez que hablo con ella, me dice que hay que andar, que ella sale a caminar por la huerta todos los días y tú, erre que erre con que de paseos por la casa para que no me de un infarto.

HIJA: Pero si yo lo hago por tu bien, mamá.

MADRE: Ya lo se, hija. Pero esto es un aburrimiento.

HIJA: Bueno, voy a pasar la mopa, limpio el cuarto de baño y ahora me siento un rato contigo.

La hija se va del salón y comienza a limpiar el cuarto de baño.

1 Construcción gramatical frecuente en el asturiano hablado.

MADRE: *(Gritando)* ¡Susana!

HIJA: *(Alzando la voz)* ¿Qué mamá? Ahora voy.

La hija va del cuarto de baño al salón apresurada.

HIJA: No me hables cuando estoy lejos que yo no puedo responderte, mamá. Estoy afónica de hablar con esta mascarilla puesta.

MADRE: Siéntate un rato que lo que te voy a decir es muy importante. Pon el sillón ese más para detrás y escúchame.

HIJA: Mamá, me estás poniendo nerviosa. ¿Qué es lo que pasa?

MADRE: Nada, no pasa nada. Creo que de esta no salgo. ¡Que me estoy muriendo vamos!

HIJA: ¡Ojú, mamá! Llevo cuarenta años escuchándote lo mismo. ¿Qué te notas ahora? La última vez fue un tumor en la pierna y lo único que tenías era una variz. El que te duelan los huesos es normal, tienes osteoporosis, dos prótesis de cadera y vas camino de los 90 años.

MADRE: Si el problema es que ahora no me duele nada, me encuentro bien, pero me llevo todo el día acordándome de cuando era joven, sobre todo de cuando la guerra y justo eso le pasó a tu padre antes de morir. Me acuerdo mucho de cuando se llevaron a mi madre a la cárcel, de cuando escuchábamos las bombas y corríamos a los refugios, de Marina, la maestra que me llevaba a su escuela a pesar de que solo era para quien lo podía pagar, de los vecinos que nos ayudaban dándonos ropa y comida. Lo recuerdo con tanta claridad que me parece imposible que hayan pasado tantos años.

HIJA: Eso es porque estás mucho tiempo sola y viendo tragedias en la tele. Tienes que ver películas, documentales o lo que quieras, pero deja de ver noticias de muertes, mamá, que eso afecta a cualquiera.

MADRE: ¡Pues a lo mejor tienes razón porque se escuchan tantas tonterías! Ayer decía un periodista que sería de tu edad, que esto era peor que una guerra. ¡Qué sabrá él! Decía que ahora no sabemos donde está el enemigo y antes: ¿lo sabíamos? El que delató a mi padre era un vecino y el cura del pueblo que parecía buen hombre daba información a los nacionales y por su culpa mataron a mucha gente. ¿Cómo pueden comparar esto con la guerra? Tenemos la nevera y la despensa llena, no nos falta de nada. Que no se puede salir a la calle, pues no se sale y punto. Algún día se acabará y volveremos a nuestra vida normal.

HIJA: Es verdad, mamá. Nosotras no podemos quejarnos porque no nos falta de nada, pero hay personas que no tienen ni casa y otros se han quedado sin trabajo y también pasarán hambre como pasaste tú. Y además hay gente que denuncia a sus vecinos porque se saltan el confinamiento. Tan desencaminado no iba ese periodista.

MADRE: Pues anda que tú también... en vez de animarme, solo me dices malas noticias. ¿Sabes lo que te digo? Que para cuatro días que me quedan por vivir voy a hacer lo que me de la gana.

HIJA: ¡Pues claro que sí! ¿Qué quieres hacer?

MADRE: Quiero que me compres un producto para hacerme un alisado japonés que he visto en la tele y que hoy me cojas dos coletas que nunca lo he hecho por si la gente se reía de mí. ¡Con lo que me prestaría² un cambio de look! (Riéndose) ¿No se dice así?

HIJA: (Riéndose a carcajadas) Estás como una cabra ¿Eso solo?

MADRE: No, espera. Tengo una lista con cosas que me quedan por hacer antes de morir si es que salgo de esta. Abre ese cajón y coge la libreta roja que ahí lo tengo apuntado. Para que luego digas que me llevo todo el día viendo la tele.

2 Prestar: gustar (asturiano).

Su hija abre el cajón, coge la libreta y se sienta a leer.

MADRE: Léelo en voz alta.

HIJA: Alisado japonés, hacerme dos coletas, comerme una empanada gallega, una fabada y una tableta de chocolate negro. Comprarme un masajeador de pies, ir a un hotel con toda la familia, decirle a la vecina de abajo que estoy harta de aguantarle sus tonterías, no saludar a los vecinos que me caen mal, ir a ver a Isidora, si no se ha muerto, ir a dar un paseo por la playa y decirle a Susana que la quiero... Mamá, es verdad, nunca me has dicho que me quieres.

MADRE: ¿Y qué quieres? Si yo llamaba a mi madre de usted. A mí me tuvo que criar mi tía. ¿No ves que a mi padre lo mataron y a mi madre la metieron presa y no la vi hasta que no tenía 14 años? Ves, la guerra otra vez. Siempre la guerra.

HIJA: Bueno... pues dime que me quieres, no vaya a ser que esta vez sea verdad que te vas a morir.

MADRE: De eso nada. Es lo último que está en la lista. Primero tenemos que hacer todo lo demás. Yo creo que de esta salgo también. A mí vais a tener que matarme (*Riéndose*). Además, ya que he esperado tanto para decirlo, por lo menos tendremos que abrazarnos y ahora con el virus no podemos.

HIJA: Bueno, pues voy a por el cepillo y te cojo las dos coletas y vamos adelantando.

5

CONFINAMIENTO. SEMANA 3

PESADILLA

PACO TÉBAR

PERSONAJES

TOMÁS, 80 años. Viudo, vive solo.

PESADILLA, 4 años. Es su perrita.

Salón de la casa de Tomás. Tercera semana del confinamiento por la pandemia del covid-19.

TOMÁS: Buenos días, Pesadilla. ¿Otra vez como todas las mañanas? Vamos a ver bonita, ¿Cómo te lo explico para que lo entiendas? En verdad, podría sacarte a dar un paseo. Es una de las pocas cosas permitidas, pero yo, estaría en riesgo de que me atrape el virus ese..... A ti, no. A mi. Y en ése caso ¿qué pasaría? Pues que me llevarían al hospital y a ver qué iba a ser de ti. Lo más probable es que te quedaras por la calle dando vueltas y más vueltas. ¿Quién te iba a dar de comer? ¿Donde ibas a dormir?. Lo mejor es quedarnos en casa. Aunque.... estoy pensando que podríamos hacer una cosa. Verás, al medio día nos vamos a subir a la azotea. Todos los vecinos estarán comiendo y nadie se va a

asomar si oyen algún ruido, ya sabes que no quieren que las mascotas suban a la azotea, y allí puedes correr libremente y yo, tomar un poco el sol, que falta me hace. Bueno, pues solucionado el problema. ¿Estás contenta verdad? Si, ya lo veo, que menudo meneo de rabo tienes.

Tomás sale al balcón.

TOMÁS: Jejejeje. ¡Hola vecino! Buenos días... ¿Qué, tomando el sol no? Es que estaba hablando con mi perrita. Si, Pesadilla, ya sabes que es un torbellino pero más lista que el hambre.... Pues que quiere que la lleve al parque a dar un paseo. Yo la comprendo, porque también uno tiene ganas de salir a la calle, pero me da miedo. Por mi edad soy persona de riesgo y no quiero que me coja el bicho ése y me mande al hospital.....o más allá. Así que aquí estamos, Pesadilla y yo, encerrados en casa sin poder salir. Confinamiento, le llaman. Pero bueno, estoy aprovechando para leer un libro, que me regalaron en Reyes, y que no había tenido tiempo de leerlo. Escucho música, si me dejan los dichosos grupos de whatsapp, que algunos no veas lo pesaítos que son, con cientos de vídeos de tonterías y el "Resistiré" a todas horas. ¡Ah! y a las ocho, igual que tú y que muchos de los vecinos, salgo al balcón a aplaudir, porque hay mucho que agradecer a los sanitarios y a los que se juegan la vida para luchar contra el maldito bicho ése. Y por la noche, si ponen una peli del Oeste, ya sabes, esas de indios y vaqueros, me quedo a verla. (Se oye ladrar a Pesadilla) Oye, perdóname, voy a ver que le pasa a Pesadilla que ha empezado a ladrar. Hasta luego.

Tomás entra en la casa.

TOMÁS: Que no, que no te voy a sacar. Te lo he explicado hace un rato, pero tu, erre que erre. Confórmate con la azotea. Ya se que a ti las órdenes del gobierno te importan bien poco, pero a mi sí, y las tengo que cumplir y por lo tanto, tu también. Así que tranquilízate y no alborotes más.

Tomás se sienta en el sofá del salón, ensimismado en sus pensamientos.

TOMÁS: El problema de Pesadilla más o menos está resuelto, pero ¿Y el mío? El mío, de momento, no tiene solución. Aquí encerrado, bueno, confinado, sin poder ver a mi familia, a mis hijos, a mis nietos, a mis biznietos..... Me acuerdo de cuando podía salir e iba a la casa de algunos de mis hijos o de mis nietos y veía a mis biznietos y pasaba un rato agradable, que me compensaban de los muchos de soledad. Por eso lo que más ansío, es que llegue el día en que haya pasado todo y volvamos a ser libres, y poder otra vez pasear con Pesadilla, o sentarme en la terraza de un bar a tomar un café, viendo pasar a la gente e imaginando de donde vendrán, adonde irán, de qué sinsabores o alegrías serán portadores; contemplar a las parejas de jóvenes enamorados y también a las no tan jóvenes e incluso a las ya mayores y que me corroa la envidia y que mi imaginación vuele a tiempos mejores, que como las golondrinas de Bécquer, no volverán. Aunque, ¿A quién le importa lo que le pase a un viejo de... *muchitantos* años? Tu ya has vivido tu vida, me dicen, y no saben que nunca uno considera que ha vivido bastante, que todavía quiere que le quede tiempo para vivir más: más emociones, más experiencias, más situaciones inéditas e inolvidables, más..... Vaya, las cosas que se me ocurren pensar. ¡Bah! Cosas de viejo... ¡¡Pesadilla!! Estoy hasta el tricornio de no pisar la calle, que diría un guardia civil. Así que esta noche nos vamos a convertir en insumisos, en rebeldes, vamos a transgredir las normas. Cuando sea noche cerrada, sin que nadie nos vea, ¡¡¡¡vamos a salir a tirar la basura!!! Y que se fastidie el gobierno y todas sus recomendaciones y órdenes. ¡Hala! A tomar...

A LA MANERA DEL ABUELO

LOLO FLORES

PERSONAJES

CARMEN, 48 años, madre de Rafael.

RAFAEL, 21 años, hijo de Carmen.

JACOBO, amigo de Rafael.

Carmen y Rafael acaban de llegar a casa, y tras quitarse protocolariamente los guantes, las mascarillas, y desinfectarlo todo, Rafael se dirige a su cuarto, donde suena su teléfono móvil. Tiene una vídeo llamada.

RAFAEL: (Agarra el móvil y se tumba en la cama) ¿Qué dice el Jacobo?

JACOBO: *(Un poco cortado y triste)* Qué pasa tío. Nada, llamaba por lo de tu abuelo. Me enteré ayer por la tarde. Lo siento mucho Rafi, de verdad.

RAFAEL: Va, va. Gracias, amigo. La vida. Muy fuerte toda la película del
jodido virus.

JACOBO: Y tu madre. ¿Cómo está?

RAFAEL: Cómo va a estar (*Suspira*). Pero vamos, yo creo que todavía no lo ha asimilado. Han sido 20 días, tío. De estar como una pera, al hoyo. Yo estoy raro también. Triste, pero con la sensación de cómo que no ha ocurrido. Yo que sé, es como injusto.

JACOBO: Una lástima, de verdad. Además estaba estupendo de salud. Paseaba el tío por el barrio que daba gloria verlo. Más derecho que una vela. Bueno, y ¿vosotros... qué del bicho?

RAFAEL: Sí. Estaba hecho un titán el viejo. (*Hace una pausa, pensativo*) ¿Nosotros? Nosotros nada. Cuando se llevaron al abuelo nos dijeron que si no teníamos síntomas estábamos en cuarentena desde ese día y un médico ha estado llamando a casa cada 3 o 5 días para preguntarnos qué tal. Y ya está. Hace un par de días llamaron por última vez, y nos dijeron que habíamos estado asintomáticos 15 días desde lo del abuelo, así que teníamos el alta, y podíamos hacer vida normal. Con las medidas, claro. Hoy es el primer día que salimos, a por las cenizas del abuelo.

JACOBO: Ya ves. Pero ¿ni test ni nada? Cómo para fiarse de los datos del Simón por las mañanas.

RAFAEL: ¡Que test, ni test! Si estás malito y vas para el hospital te lo hacen, como al abuelo. Al que no esté chungo, a casa encerrado, lo tengas o no, y el tiempo que ellos han establecido. ¿Datos? Hombre tú me dirás. Si nos hicieran test a todos, pues sería diez veces más de lo que sale. Pero vamos, la mayoría de gente lo va a pasar o ha pasado sin pena ni gloria. Aquí estamos mi madre y yo, que vivíamos con el abuelo y ni nos hemos enterado. Y ¿tú te crees que no lo hemos tenido? O a lo mejor lo tengo todavía. Un descontrol, pero bueno. La cosa es que no se muera mucha más gente.

JACOBO: Pues sí, Rafi. Nada, tío. Dale un abrazo a tu madre y mucho ánimo. Cuídate. Hablamos.

RAFAEL: Gracias compadre. Cuídate. Un abrazo.

Cuelga y se levanta de la cama. Se dirige a la cocina. En la misma, Carmen está apoyada en la encimera, con un cigarro en la mano. Las ventanas están abiertas. En la mesa frente a ella una urna con las cenizas de su padre. Rafael entra observándola, coge un vaso y lo llena de agua del grifo. Sigue observándola fijamente. Ella no deja de mirar la urna.

RAFAEL: (Carraspea) Que un abrazo del Jacobo. (Bebe) Que mucho ánimo.

Carmen no contesta. Su mirada sigue fija en la urna mientras da una larga calada.

RAFAEL: (Dudando, sigue con el vaso de agua en la mano sin moverse, mirando a su madre, hasta que se decide a preguntarle) ¿Cómo estás, mamá?

Pasan unos instantes más donde el tiempo parece haberse parado en esa cocina.

CARMEN: (Sin apartar la vista de la urna y cómo si estuviera sola) Mi padre... (Da otra larga calada. Rafael no se mueve) Cómo puede estar ahí. (Una lágrima le cae por la mejilla. Vuelve la vista hacia su hijo) El abuelo está ahí. (Lo mira fijamente mientras las lágrimas caen ya una detrás de otra) ¿Cómo puede una persona estar bien y morir en dos semanas? No hemos podido verlo, acompañarlo, saber nada, velarlo, enterrarlo. Se lo llevaron con tos y ahora está ahí. (Vuelve a mirar la urna, deja el cigarro en el cenicero y se lleva las manos a la cara en un sollozo) No me lo puedo creer.

Rafael se acerca a ella despacio y la abraza. Pasan unos instantes en silencio hasta que Carmen reacciona.

CARMEN: Perdona hijo, ya está. Esto va a ser difícil. Dile a tu amigo Jacobo que muchas gracias.

RAFAEL: No pasa nada. Todo bien. Poco a poco, mamá.

Ahora Carmen se mueve por la casa abriendo las ventanas y recolocando todos los cojines, moviendo dos centímetros cada figurita y adorno, y dejando rectos todos los cuadros y fotos, que ya estaban rectos. Llega al cuarto del abuelo. Se clava en la entrada. Camina hacia la ventana y la abre, se gira y observa la habitación. Entra Rafael.

RAFAEL: *(Recorre la habitación con la mirada)* La máquina de escribir del abuelo. Al abuelo le gustaba escribir pero luego parecía que no escribía nada. Y no será por el ruido que hace el trasto éste. *(Se sienta y aporrea un par de teclas)* Olivetti. Pluma 23. ¿Esto es cómo la RAM o el disco duro, no?

CARMEN: Cuando la abuela murió, y sabiendo que tú y yo estábamos solos, y que antes o después lo estaría yo, él mismo fue el que dijo que se mudaba aquí. *(Se sienta en la cama)* Y ahora volvemos a estar solos y antes o después, lo estaré yo.

RAFAEL: ¡Vaya mamá! ¡De verdad! Es normal que estés triste por lo del abuelo, pero no dramáticas con eso. A ver si ahora me tengo que sentir mal yo también por otra cosa más, cuando además te salen ciento cincuenta novios cuando te da la gana.

CARMEN: *(Encendiendo otro cigarro)* Perdona Rafi, es verdad. Es que estoy y no estoy. El abuelo escribía mucho, pero como no quería escribir nada en concreto y echaba de menos a la abuela, pobrecita, en gloria esté, sólo escribía cartas para ella. Luego las guardaba para que nadie las viera, porque decía que eran sólo de ellos dos.

Se levanta. Abre el armario y, detrás de muchas chaquetas colgadas, de un hueco del mueble, extrae un fajo de folios amarrados con gomas elásticas.

CARMEN: Mira, aquí guardaba las cartas que le escribía a la abuela. Él no quería que nadie las leyera como te digo, pero vamos, yo las he leído todas.

RAFAEL: Vaya alcahueta estás hecha. ¿Y qué tal? ¿Qué le escribía el abuelo a la abuela?

CARMEN: Bueno. El abuelo era el abuelo. Todo a su manera. A la manera del abuelo. Hay cartas de amor, a la manera del abuelo. Cuenta historias antiguas de los dos, a la manera del abuelo. A veces hasta expresaba sus emociones. A la manera del abuelo. (Coge una) Mira, ésta no la he leído. Es muy reciente. Tiene menos de un mes. Es de días antes de que enfermara.

RAFAEL: Dámela que yo lea que cosas le escribía el abuelo a la abuela.

Carmen extrae el primer folio de las gomas y se lo entrega a su hijo.

RAFAEL: (Se aclara la voz y lee en voz alta) “Mi querida Manuela. Pues desde hace unos días que me vengo encontrando mal. No sé si contárselo a Carmencita y al niño. Mira que con esto del virus de los chinos lo mismo no te escribo más y nos vemos pronto, quien sabe. Yo no me he puesto malo en setenta y cuatro años. Fumándome 2 paquetes de ducados diarios. Mira que decías tú que si me iba a llevar un cáncer, y el cáncer te llevo a ti, mi lucero. Pero vamos, que sea lo que tenga que ser, también he vivido yo bastante si me tocara mañana. Eso sí Manuela, una cosa tengo clara. Yo lo sabía. La puta culpa de todo la iban a tener los chinos. Y si no eran los chinos, eran los negros, y si no eran los negros, eran los moros. ¡Cagüenlamar!! Y eso los primeros, pero no los últimos. Yo he crecido en la dictadura como tú, palomita mía, y al que tenía hambre, pues mira, le iba regular, pero se le intentaba ayudar. Lo que está claro es que se vivía bien. Mucho mejor que ahora. Tantas cosas modernas. Tanto libertinaje. Que si la gente de por ahí que viene para acá, que si la gente de acá que se va por ahí. Todos mezclados. ¿A qué cojones Manuela?! Del estanco a casa y de casa al

estanco. Que eso, otra. Le tuve que cerrar porque aquí fumaba hasta el Noni y ahora fumar es malo, ¿sabes? Y ya no fuma nadie. Menos mal que me cogió mayor y al final lo vendí por coño. ¡Ayy mi Manuela! Qué asco de gente de verdad. Es que España es un país cerrado, se quejaban. ¿Cerrado? ¡Y bien cerrado estaba, ostia! Que fue morir el caudillo y la gente lo único que quería era ser artistas y tomarse la droga. Qué asco de gente de verdad. Las vacaciones al pueblo. Y en el año a trabajar, los niños al colegio, las mujeres a sus cosas entretenidas charlando en los patios, guisando y limpiando. Qué bueno hacías el cocido, Manuela. Y al fútbol los domingos. Con gente de aquí, nada más. El pellejo de vino y un bocadillo. Y no se ponía nadie malo de cosas de por ahí. Tanto viajar, tanta mezcla. Ahora me dejo y me voy con otro. Pues ahora me divorcio. Que he dejado preñada a la vecina, pues se va a un médico y esa criaturita Manuela, no ve la luz del sol. Ojalá y el virus ese se los lleve a todos por delante. Y primero a los que gobiernan ahora, a los comunistas modernos, que si nos morimos los mayores que hemos tenido educación y valores de verdad, ¡y huevos!... perdona Manuela pero me enciendo...a nosotros que no nos pueden engañar, perfecto para ellos. Por eso no hacen nada. ¿Te acuerdas, ratoncito mío, que en noviembre te dije que voté a un partido nuevo que se llama VOX, y que parece gente decente y que tampoco se deja engañar? Ojalá ganen un día, aunque yo no esté aquí, y fusilen si hace falta a todos los rojos modernos que nos han traído esto a nuestras casas. Bueno, corazón. Espero que sólo sea un resfriado esto que me ocurre y pueda escribirte pronto. Te quiero y te llevo conmigo. Tomás".

Rafael está temblando. Con los ojos como platos y un nudo en la garganta, deja la carta sobre el escritorio y mira a su madre.

RAFAEL: ¡Joder con el abuelo! ¡Ostia madre ¿pero esto qué es? A ver, el abuelo era rancio y antiguo. Yo sabía que era un poco racista por como miraba a los africanos que viven en el bajo. Y lo de derechas estaba claro, a todo eso súmale cómo ponía "al Coleta" todos los días viendo el telediario y soltando tacos. Pero de ahí a esto, ni me lo imaginaba. Mamá el abuelo daba mucho miedo, ¿eh?

CARMEN: *(Tras un momento de asimilarlo)* Mi padre era más facha que el águila de la bandera. Ya te había dicho que eran las maneras del abuelo.

RAFAEL: ¿Sabes una cosa, mamá? Me da mucha pena el abuelo. Y me da pena que se haya muerto, pero ¿sabes lo que me da más pena? Me da pena que la gente viva o se muera enfadada, odiando. Qué triste. Estamos aquí dos días. En quince o veinte días, o mañana, le pasa a cualquiera lo mismo que al abuelo. Adiós, muy buenas. Y te has pasado la vida enfadado, odiando a gente, por cosas que pasaron hace ochenta años, o por lo que sea, que más da. Me parece muy triste vivir o morir enfadado para siempre.

Rafael mira por la ventana a los balcones del piso de enfrente.

RAFAEL: Mamá, ¿cuándo se va a acabar la guerra?

Carmen lo mira entre triste y resignada. Por la ventana, de repente, entran sonidos de aplausos, mezclados con golpes contra cacerolas. De fondo el himno de España, el tema "Resistiré", una marcha de semana santa, Extremoduro, reggaetón, la "Macarena", y un olor mezcla de hachís e incienso. Rafael sigue absorto en los dos balcones contiguos, que le quedan de frente a la ventana. De uno cuelga una bandera de España con un pendón negro. Del otro una bandera de muchos colores, con una hoja de marihuana en el centro. Carmen se levanta y camina saliendo de la habitación.

CARMEN: Moriremos todos antes de alguna pandemia.

ING BETTER DAYS ARE COMING
ING BETTER DAYS ARE COMING
ING BETTER DAYS ARE COMING
ING BETTER DAYS ARE COMING
ING BETTER DAYS ARE COMING
ING BETTER DAYS ARE COMING

Guidance
Stay at home: guidance with possible consequences

VIDEOCONFERENCIA DEL SÁBADO NOCHE

PERSONAJES

ADRIÁN

MARTA

.....

ADRIÁN: *(Mira su reloj de forma exagerada)* Llevo esperando que te conectes veinte minutos.

MARTA: Tenía que instalarme esto... Zoom, interesante.

ADRIÁN: Claro que Zoom, no seas una antigua de Skype, esto es mucho mejor, puedes hasta cambiar el fondo.

MARTA: Si lo cambias, no veo tu cuarto, ¿no tienes una pantalla plana para jugar a la play?

ADRIÁN: Mira qué graciosa ella... Por lo visto, estabas pintándote, porque parece que vas a una discoteca.

MARTA: Tenía que prepararme, es sábado noche, me he venido al estudio porque hay que hacer botellón. *(Hace una pausa y mira hacia la pantalla con una sonrisa)* Hola, Adri.

ADRIÁN: ¿Es sábado? Vaya... Hola guapa, ¿qué te ha pasado? O ¿qué te pasa?

MARTA: No siempre me pasa algo, a veces sólo quiero hablar contigo.

ADRIÁN: En WhatsApp cuando quieres hablar me escribes "Hola Adri, ¿qué tal?", cuando me vas a contar algo, me escribes "Adriiiii" y cuando algo te pasa, sólo pones "Adri" ... Sabía que algo te pasaba y te he llamado.

MARTA: *(Baja la mirada mientras mueve el vaso fingiendo estar entretenida)* Ahora parece que eres adivino.

ADRIÁN: Venga, dime lo que te pasa, ¿has pasado demasiado tiempo en cierto perfil de Instagram?

MARTA: No, eso también pero no quiero hablar del tema.

Adrián articula las palabras "Nunca quieres hablar del tema" sin llegar a pronunciarlas.

MARTA: Creo que se te ha ido el micro, no he escuchado eso.

ADRIÁN: No, no he dicho nada. Bueno, cambiemos de tema, ¿viste el capí...?

MARTA: Es que son demasiadas cosas, no sólo es poder irme de fiesta o ir a un concierto, al cine o a una obra de teatro... Echo de menos algo tan simple como conducir sin parar. Yo, que siempre he dicho que odiaba conducir ahora sólo quiero coger el coche e irme a cualquier sitio con la música a todo volumen, quizás incluso bajar la ventanilla y sentir el aire en mi cara. O a la playa. *(Hace una pausa y suspira antes de sonreír levemente)* ¿Te acuerdas cuando fuimos a la playa en invierno para recoger el mini horno porque se te había roto el tuyo? *(Ríe sonoramente)* ¡Me dijiste que estaba loca porque no me podía ir sin tocar el mar!

ADRIÁN: *(Sonríe mientras escucha como su amiga cuenta lo último)* ¿Crees que iba a olvidarlo? Tuve que llevarte en brazos hasta una tabla para que no te pasaras toda la tarde llena de arena porque tenías los pies empapados... Pesas más de lo que parece.

MARTA: Y ahora me llamas gorda.

ADRIÁN: Y borracha, que creo que llevas como cinco ginebras ya.

MARTA: Y tú, ¡ninguna! *(Se queda pensativa un momento y de repente sonríe ampliamente)* Tengo una idea, ¡vamos a jugar al “yo nunca”! ¡Coge un vaso de chupito!

ADRIÁN: ¿Al yo nunca? ¿sabes que cumples treinta años en dos meses?

MARTA: ¿Tienes miedo?

ADRIÁN: Nunca.

Adrián desaparece de la pantalla.

MARTA: ¿Adri?

Pasan dos minutos hasta que el chico vuelve a aparecer en la pantalla.

ADRIÁN: Me has dicho que cogiera un vaso de chupito... Esto es lo mejor que tengo.

Adrián levanta un pequeño vaso de chupito con imágenes de Londres.

MARTA: ¿Un souvenir? (Se pone la mano en la boca para evitar reírse)

ADRIÁN: El tuyo parece un chato... Yo beberé ron y supongo que tú, ginebra... Un camarero nunca olvida lo que piden sus clientes.

MARTA: Touché. (Coge su botella de ginebra y llena su vaso) Llena tu vaso y empiezas tú.

ADRIÁN: Vale... Empezamos fácil. Yo nunca me he bañado desnudo en el mar.

Él se queda mirando como ella no hace ningún gesto, pero él llena su vaso, lo levanta y bebe.

ADRIÁN: ¿En serio? Cuando termine esto, tendremos.... Vas a tener que hacerlo.

MARTA: ¿Hacer el qué? (Ríe de forma maliciosa) Ah... lo de bañarme desnuda, ¡qué aburrido hacerlo sola! Venga otra... Yo nunca me he liado con una persona que acababa de conocer.

Ambos beben.

ADRIÁN: Yo nunca me he pasado la noche en la mesa del DJ.

MARTA: ¡Es mi amigo! (Ríe mientras alza su vaso para beber).

ADRIÁN: Ah, sí, amigo...

MARTA: ¿Es broma? Nunca sé cuando estás de broma por mensajes, aquí al menos ahora te escucho la voz.

ADRIÁN: Y ni aun así lo sabes.

MARTA: Eso es lo que tú crees. Yo nunca he devuelto un regalo después de haber dicho que me encantaba.

ADRIÁN: *(Llena su vaso sorprendido y bebe)* ¿Cómo lo sabes?

MARTA: Un mago nunca revela sus trucos, y sí, esa camiseta era horrible. Tu ex no tenía buen gusto.

ADRIÁN: ¿De mi ex sí podemos hablar?

Marta niega con la cabeza mientras mira la pantalla.

ADRIÁN: Yo nunca me he ido de un bar sin pagar una copa.

MARTA: ¡¡Adri!! Me niego a beber, el camarero eras tú y el bar es de mi tío, tú nunca me dejabas pagar.

ADRIÁN: Aun así, te has ido de un bar sin pagar.

MARTA: Tú también bebías y tampoco pagabas... Si tú bebes, yo bebo.

Adrián levanta su vaso y Marta hace lo mismo, ambos beben.

ADRIÁN: ¡Qué bonito! *(En tono bromista)* Eso ha sonado muy Titanic...
"Si tú saltas, yo salto"

MARTA: Sabes que soy una romántica.

ADRIÁN: No, no lo sé, nunca quieres hablar de sentimientos.

MARTA: ¿Esto también es una broma? Me toca a mí ahora.

ADRIÁN: ¿Crees que lo es?... ¿Sabes que queda menos de un minu...?

MARTA: ¡¡¡Tengo una buena!!! Yo nunca... he querido besar a la persona que está en la pantalla.

Ella alza la mirada con su vaso en la mano y se ve que en la pantalla pone "la conferencia con Zoom ha terminado"

Guidance
Stay at home: guidance with possible COVID-19

BALCONING

SERGIO MAYOR

NURIA, 28 años.

En el bloque que nos concierne de la avenida Federico Molina encontramos a: 5° Izqda. Socorro, 5° Dcha. Manolo y 4° Izqda. Nuria. Bajando la avenida un coche gris se acerca a nuestro bloque, lleva las ventanillas bajadas, de una de ellas asoma una gran y ondeante bandera rojigualda. La acompaña una canción que el equipo de música proyecta a todo volumen, "Y viva España" de Manolo Escobar.

SOCORRO: Pfff, siempre tiene que haber un tonto. (Gritando al coche)
¡Quédate en casa, mongolo!

NURIA: Seguro que sale a esta hora para sentir que le aplaudimos a él. Y no le llames eso Socorro, es políticamente incorrecto. (*Gritando al coche, que ya se aleja*) ¡Trastornado!

MANOLO: Ya está, siempre la misma historia, ¡cómo os jode que la gente exprese su españolidad!

SOCORRO: No es eso, Manolo, es que no sirve de nada que unos nos quedemos en casa si otros se lo saltan a la torera. Nos ponen en peligro a todos y es ilegal.

MANOLO: Que sea ilegal no significa que esté mal, mira la ley seca, mira los esclavos.

NURIA: ¿Estás defendiendo la esclavitud?

SOCORRO: Pero qué tendrá que ver el tocino con la velocidad, ese tío es un mamarracho y no tiene más derecho a salir a la calle que yo, que llevo un mes sin ir más lejos que al Jamón¹ o al contenedor.

MANOLO: Si todo esto es un cuento chino del "Coleta", no sabía como cerrarme el Flamingo² y fi'te la que ha formado...

NURIA: Vas de confinamiento en confinamiento, éste al menos te va a salir más rentable que el del salón de juegos. Y con suerte vas a conocer a tus niños.

MANOLO: Esa es otra, van y cierran los colegios, ¿qué pretenden que hagamos con dos críos todo el santo día dentro de casa?

El mismo coche sube ahora la avenida, sigue sonando el éxito de Manolo Escobar, esta vez acompañado por unos arrítmicos toques de bocina.

1 Se refiere a Supermercados "El Jamón", una cadena de supermercados de Huelva.

2 Se refiere a un Salón de Juegos y Apuestas, situado justo enfrente del Supermercado.

SOCORRO: Nuri, ¿subnormal se puede?

NURIA: Di mejor disminuido.

SOCORRO: (*Gritando al coche*) ¡Disminuido, que te quedes en casa!

NURIA: (*Gritando al coche*) ¡Cenutrio! (*Entre risas*) ¿Se creerá que el Recre ha ganado la liga?

SOCORRO: Pues está aviado...

MANOLO: Vaya, ¿tampoco os gusta el Recre? ¿Qué sois, sevillanas?

SOCORRO: Mira, a mí el fútbol ni me va ni me viene, pero que año sí, año también, el ayuntamiento lo rescate con nuestro dinero no lo veo ni medio normal.

MANOLO: Es historia de Huelva, no puede perderse, y si se gasta ese dinero será porque puede ¿o hay algo más importante en lo que invertirlo?

SOCORRO: Así que me venga ahora a la mente, no sé, ¿Educación? ¡¿Sanidad?!

MANOLO: No estáis conformes con nada, ¡la Sanidad está bien, hombre!

SOCORRO: Manolo, la madre que te parió, ¿tú a qué carajo aplaudes todas las tardes desde hace un mes? ¿Me lo explicas?

MANOLO: Aplaudo poder tomar un poco el aire y echarme un cigarrito, ¿te parece poco?

NURIA: (*Por lo bajini*) Su mujer lo agradece seguro...

MANOLO: ¿Eh?

NURIA: Que tú te mereces un puro.

MANOLO: Ah, gracias guapetona.

NURIA: Bueno, ¿qué va a ser lo primero que vais a hacer cuando se levante el confinamiento?

SOCORRO: Yo pienso recoger a mis padres y llevármelos al Rompido a ver el atardecer, eso nos da la vida.

NURIA: Yo ir al cine. ¡Buah, cómo echo de menos el olor a palomitas en la sala!

MANOLO: ¡Je, la cinefílica!

SOCORRO: ¿Y tú, Manolo?

MANOLO: Reunirme con los colegas del salón, cómo lo echo en falta...

NURIA: Bueno, tiro para adentro, que he quedado para hacer una videollamada, ¡hasta mañana!

SOCORRO: Yo también me meto Nuri, que empieza a hacer birujillo, ¡mañana a la misma hora!

MANOLO: Venga, yo me quedo un ratito más, ahora este balconcito es mi libertad.

Manolo se enciende un cigarro y contempla la quietud del barrio. Por tercera vez se atisba el coche gris, bajando la avenida. Su habitual himno vuelve a invadir la Isla Chica. Solo es interrumpido cuando el coche patrulla que lo sigue enciende su sirena y le da el alto.

MANOLO: *(Tras un hondo suspiro)* Hoy en día uno no puede ni amar a su país.

9

CONFINAMIENTO. SEMANA 6

AFORTUNADA

ROSA GÓMEZ

PERSONAJES

MI MADRE

YO

Es por la mañana temprano. Día no se cual de confinamiento. Hago una videollamada a mi madre, confinada en el pueblo.

YO: ¡Buenos días, mamá! Aquí estoy, tomándome mi primer café mirando las noticias, el panorama, que no pinta bien. Repiten una y otra vez que nos quedemos en casa y aquí estoy encerrada. Pero me siento afortunada, estoy en mi casa, sana. Tú no vayas a salir, ¿eh? Vuelvo a la cocina por otro cafetito. ¿Lo ves? La puerta de la calle, la abro, está abierta pero no puedo salir, si puedo, pero no debo. Venga, sigo hasta la cocina y abro mi nevera, ¿lo ves? está llena, miro mi despensa llena. ¡Ea, de nuevo me siento afortunada! Todo está bien, mamá, sólo estamos encerradas. A muchos les va peor, a los enfermos, a los familiares de los fallecidos. Muchos están peor. Vente, que salgo a la terraza... inspiro,

espiro, inspiro, espiro, así varias veces, porque dicen que el aire está más limpio. Y tú, ¿cómo estás?

MI MADRE: Hola, hija, yo estoy bien. Hija, que pena, cuántas personas mayores están muriendo.

YO: Ya mamá, pero tú siéntete afortunada, estás en tu casita, sana, protegida, aislada del mal, con la nevera y la despensa llena... Un besito, hasta después.

Ocho menos cuarto de la tarde. Nueva videollamada a mi madre.

YO: ¿Qué pasa, mamá? ¿Has descansado? Mira, yo después de almorzar intento desconectar de todo esto, como recomiendan los psicólogos. Busco películas que no sean de guerra, ni de terror ni asesinatos. Películas que me muestren lugares, ciudades llenas de gente libre, cada uno en su mundo... No me cuelgues, que voy a preparar la mahonesa, esta noche ceno ensaladilla. Aceite, huevo, limón, sal, el vaso y la batidora.

Se escuchan los primeros aplausos en la calle.

YO: ¡Anda, ya son las ocho! Me olvido de la mahonesa, luego sigo. Vente, vamos a la terraza. Venga, mamá, vamos a aplaudir para apoyar y agradecer a esas personas que llevan muchos días con sus batas, mascarillas y guantes intentando salvar vidas. *(Saludo a los vecinos con el teléfono en la mano)* ¡Hola, buenas tardes! ¡Sí, es mi madre, que aplaude hoy conmigo! Mira, mamá, ¿ves a mis vecinos? Ahora cuando los veo en el súper, apenas los reconozco, porque vamos con la cara casi cubierta y tenemos que estar dos metros separados. *(Hablo de nuevo con los vecinos y me despido de ellos)*. ¡Hasta mañana!... Mira, mamá, ya se va terminando y se meten todos a sus casas, mira la calle solitaria, arriba y abajo... Vuelvo a la cocina, emocionada como todos los días. Soy afortunada, somos afortunadas, mamá, sólo estamos encerradas. Un beso, mamá. Te quiero mucho, hasta mañana. Venga, te dejo que sigo con la batidora.

Cuelgo el teléfono un día más y vuelvo a la cocina.

TALIÓN

ELENA BRAVO ANTELO

PERSONAJES

ELI

JOSÉ LUIS

VECINOS

29 de abril de 2020. Salón de una casa. Junto a la mesa está sentado José Luis. Entra Eli con una taza para ella y una copa para él. Se sienta en la butaca de al lado.

ELI: ¿Vas a estar así todo el día?

J. LUIS: ¿Tengo algo mejor que hacer?

ELI: Invéntate algo, tienes tiempo de sobra.

J. LUIS: ¿Y tú? ¿ya has hecho todo?

ELI: Ve y lo compruebas.

J. Luis resopla. Silencio.

ELI: Últimamente te noto mejor, más tranquilo.

J. LUIS: Va por rachas, lo sabes. *(Bebe)*

ELI: La esperanza es lo último que se pierde. *(Bebe)*

J. LUIS: No empieces con tus frasecitas repugnantes.

ELI: Es un refrán de toda la vida...

J. LUIS: Como otras cosas han sido de toda la vida...

ELI: Las cosas cambian.

J. LUIS: *(Bebe)* ¿Eso es lo que quieres?

ELI: No estaría mal...

J. LUIS: Ya veremos

Silencio.

ELI: ¿Crees que hay solución?

J. LUIS: ¿Solución para qué, para la pandemia, para tus tonterías....?

ELI: A lo tuyo.

J. LUIS: Si no la hay, ¿qué vas a hacer?

ELI: ¿No la hay o no quieres que la haya?

J. LUIS: Respóndete tú sola.

Silencio. J. Luís alcanza el paquete de tabaco que hay en el centro de la mesa, saca un cigarro, se lo enciende.

ELI: Fumar no te va bien y lo sabes.

J. LUIS: Me estas empezando a hartar.

ELI: Te quiero y quiero lo mejor para ti.

J. LUIS: ¿Para mí? Dirás mejor para ti. (Bebe)

ELI: Para los dos.

J. Luís la coge del brazo fuerte. Se lo estruja, le apaga el cigarro en la sangradura.

J. LUIS: Ahí tienes lo que querías.

Eli solloza, sale a curarse la herida.

J. LUIS: Cuando vengas tráeme otra copa, me has puesto nervioso.

Entra Eli con la copa, una tirita en el brazo, le sirve la copa, se sienta junto a él.

ELI: Perdona...

J. LUIS: No deberías ponerme nervioso. Quieres que me cure y haces lo contrario. No hay quien te entienda.

ELI: Tienes razón. Me he equivocado.

J. LUIS: (Bebe) ¿Este es el whisky de siempre?

ELI: No quedaba, es otro, lo siento.

J. Luís la abofetea. Dos veces.

ELI: La tienda de siempre estaba cerrada.

Otro golpe. En la boca.

J. LUIS: Sigue mintiendo...

ELI: Había mucha cola, fui a otra, tenía que volver.

J. Luís la agarra de la nuca, le estampa la cara en la mesa. El cristal cruje, se resquebraja. Son las 19:40.

J. LUIS: (Mirando el reloj de la pared) Ve a arreglarte. No querrás que los vecinos te vean con esas pintas. Queda poco para aplaudir. Ponte bien guapa, estás demasiado dejada.

ELI: (Tocándose la sangre de la pequeña herida reciente de la nariz) Sí, voy...

Sale Eli. Entra en el cuarto de baño. Se mira el espejo. Cuatro moratones en la cara, uno es reciente, dos más viejos. Otro en el cuello, de hace una semana. Ahora también una herida. Labios hinchados. Del armario junto al lavabo saca base de maquillaje, lápiz de ojos, pintalabios cereza. Cubre con cuidado los cardenales, uno a uno. Son las 19:53.

J. LUIS: ¡Date prisa, quedan cinco minutos!

ELI: ¡Me queda nada!

J. Luís tose. Apura el último trago de la copa. Se incorpora un poco a coger el paquete de tabaco. Se marea. Se sienta. Son las 19:57.

J. LUIS: ¡Eli! ¡Eli!

ELI: ¡Sí, sí! 30 segundos, de verdad.

J. LUIS: (Vuelve a toser) Tráeme agua. Joder, qué calor.

ELI: ¡Ya mismo!

J. Luís cierra los ojos y se deja caer en la butaca. Le cuesta un poco respirar. Inspira, expira. Cada vez peor. Son las 19:59.

J. LUIS: (Con dificultad) ¡E.....li! ¡Eeee.....li!

Son las 20:00. Se oyen aplausos, saludos entre vecinos. A lo lejos, cacerolas. J. Luis no puede respirar, se retuerce, se pone azul. Intenta llamar a Eli. Le resulta imposible. Más aplausos. “Resistiré” de fondo. Cotilleos. J. Luis deja de moverse. Y de respirar. Entra Eli con el vaso de agua en la mano, se lo pone delante a J. Luis. Maquillada y peinada, sin marcas.

ELI: Aquí tienes, amor.

Lo mira. Sonríe. Más aplausos. Le toma el pulso, no hay.

ELI: Últimamente te noto mejor, más tranquilo. (Le besa con suavidad los labios. Sonríe) El tabaco, siempre el tabaco.... ¡Bendito Covid19! (Le cierra a la mitad los ojos) Así estás mucho más guapo (Sale al balcón) ¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Por favor! ¡Socorro! ¡No respira!

Salen varios vecinos al balcón. Algunos graban, otros marcan el 112.

ELI: ¡Ayuda! ¡Socorro! ¡José Luis! ¡José Luis!

Se oyen golpes en la puerta.

VECINOS: ¡Eli, abre!

Eli llora, grita, corre a abrir la puerta. Entran los vecinos, intentan asistir a J. Luis. Empieza a enfriarse.

ELI: ¡Mi José Luis! ¡Mi José Luis! ¡Ay, mi José Luis!

Se tapa la cara con las manos. Es feliz.

MOMO

ANA CANDELARIA VÁZQUEZ ROMERO

PERSONAJES

CRISTINA, empresaria de mediana edad.

TOMÁS, su marido, funcionario de carrera en la administración.

Mañana del sábado 14 marzo. Dentro de un salón está Cristina, hablando por teléfono móvil, mientras camina nerviosamente de un lado para otro.

CRISTINA: No, no... Pues claro que la empresa no para, seguimos trabajando. (Pausa) ¿Cómo vamos a parar? ¿Sabes la competencia que hay ahí fuera? (Pausa). (Alzando la voz) ¡Me da exactamente igual que se acabe de decretar el estado de alarma, las recomendaciones del gobierno, y hasta lo que diga su santidad el papa! ¿Qué esperas? ¿Que no hagamos nada en dos semanas? (Pausa. Gritando). ¿Que seguramente dure más tiempo?

En ese momento entra Tomás con un carro de la compra lleno de papel higiénico. Hace amago de saludar a su mujer, pero ella se pone la mano en la boca, pidiéndole que guarde silencio.

CRISTINA: *(Un poco más calmada).* Pues habrá que buscar otras opciones, hay que potenciar la venta on-line: publicidad en Instagram, acosar por correo a la gente, contratar a más youtubers que metan el producto por los ojos 24/7... Lo que desde luego no nos podemos permitir es quedarnos de brazos cruzados. Vamos a crecer. Hay que encarar esto como una oportunidad de trabajar. Ahora es el momento. Que el confinamiento nos sirva para hacer más cosas, no podemos permitirnos estar ni un segundo inactivos. *(Pausa).* De momento lo que vamos a hacer son teleconferencias diarias. Empezamos a las 7 de la mañana y ¡que nadie se me queje! Así podéis aprovechar el día. *(Pausa)* En fin lo dicho... coméntaselo al equipo. Mañana nos vemos.

Cristina cuelga el teléfono, pero sigue mirándolo nerviosamente.

TOMÁS: Eh, hola, cariño. *(Cristina lo ignora mientras teclea sin parar).* ¿Cariño? *(sigue sin hacerle caso)* ¡Cristina!

CRISTINA: *(Levantando la cabeza)* Ah... hola. *(Baja la cabeza de nuevo y sigue tecleando).*

TOMÁS: Pues... no veas qué jaleo en el supermercado, la gente corriendo como locos todos a por el papel higiénico, yo no sabía muy bien por qué iban a por él, que yo sepa entre los efectos del coronavirus no está la diarrea. Pero claro... como todo el mundo iba a por el papel, pues ahí me abalancé. Si me hubieras visto.... Te hubieras hartado de reír...

CRISTINA: *(Sin levantar la cabeza)* Mmmm.

TOMÁS: Una señora me agarró el brazo cuando lo tenía cogido, pero ¡zas! Salí corriendo. Parecía Indiana Jones huyendo del templo maldito, mi látigo era la bolsa *(Ríe)*. En el fondo ha sido divertido... aunque creo que se me han olvidado la mitad de las cosas que tenía que comprar.

CRISTINA: *(Sin levantar la cabeza)* Mmmm.

TOMÁS: Bueno, voy a descansar, que no pasaba un momento de tanta emoción desde el mundial de 2010...

Hace amago de sentarse en el sofá, cuando justo su mujer levanta la cabeza del móvil.

CRISTINA:: Pero ¿qué haces?

TOMÁS: Sentarme... Lo dices por... Ah, claro voy a contagiar todo del virus.

CRISTINA: ¡El virus me importa tres pimientos! Si no fuera porque afecta a mi negocio, ya podíamos contagiarnos todos. *(Tomás la mira extrañado)*. No te puedes sentar porque no has recogido la compra y sabes que odio que las cosas se queden por medio. Pero claro tu dejándolo todo siempre para después.

TOMÁS: Bueno... de vez en cuando no está mal relajarse mujer... Mira, tu empresa es de cosméticos y seguramente lo mejor que puedes hacer es un ERTE y te tomas un descanso. Tenemos ahorros y podemos vivir bastante meses sin beneficios.

CRISTINA: ¿Hacer un ERTE?... Cómo se nota que eres funcionario y no tienes ni idea del mundo empresarial. Tú, claro, con tu sueldo asegurado todos los meses, todo fácil y cómodo. Además, ¿qué tiene que ver que mi empresa sea de cosméticos? Tengo una tienda online que puedo aumentar, nuevas vías que investigar...

TOMÁS: Hombre... pero con el confinamiento, la gente mucho no se maquillará ¿no?

CRISTINA: Mira Tomás, si tú eres un dejado, no quiere decir que el resto del mundo lo sea. Yo voy a continuar pintándome todos los días para las reuniones telemáticas. Además, hay que seguir con tus hábitos ¿si no? ¿Qué voy a hacer? ¿Caer en la desidia como tú?

TOMÁS: Solo digo que podrías relajarte de vez en cuando. No digo que dejes tu empresa, pero un poco de *dolce far niente*, no te vendría mal.

CRISTINA: *Dolce far niente...* De verdad, a veces me parece que no vives en el mundo. Esto es la jungla.

TOMÁS: Mira, voy a recoger la compra, que veo que no te voy a convencer.

Tomás se va y Cristina vuelve a mirar el móvil.

Sábado por la tarde de la 3ª semana de cuarentena. El mismo salón. Desde el televisor Pedro Sánchez anuncia la 2ª prórroga del estado de alarma. Tomás está tumbado en el sofá mirando el televisor. Cristina de rodillas saca cosas de cajas y las mete en un bolsa de basura.

TOMÁS: Pues nada... parece que dos semanitas más de confinamiento. *(Bosteza y se estira).*

CRISTINA: Dos semanitas dice... Un mes aquí encerrados y tú tan tranquilo. *(Extrae una peonza de un cajón)* ¿Para qué querremos tantísimos chismes?

TOMÁS: ¿Y qué quieres que haga? Ojalá pudiera acabar yo con este virus, pero lo único para lo que sirvo es para pasar algunos informes de multas de tráfico a Word... y claro... como no se puede coger el coche, tan poco me estoy matando a trabajar *(Bosteza mientras se estira).*

CRISTINA: *(Mientras sigue sacando objetos y metiéndolos en la bolsa)* Pues podías aprovechar el tiempo para algo más que estar tumbado. Mírame a mí.

TOMÁS: Pero si estoy cansado nada más de verte. Te despiertas... y me despiertas, todos los días a las 6 de la mañana; haces teleconferencias durante 4 horas; organizas la venta online durante 5; llamas a tu asesor cada 3 y consultas cómo va el Ibex cada media. Y encima te ha dado

tiempo a hacer todas las rutinas de core, piernas, brazos, glúteos y abdomen habidos y por haber en la inmensidad del Youtube. Coño... si la Patry Jordán es ya mi mejor amiga. Y ahora te da por organizar el cosmos y tirar todo lo que infrinja tu estricta concepción de máxima utilidad.

CRISTINA: *(Se gira con un libro en la mano que ha cogido de las cajas que tiene en el suelo)* Estoy haciendo limpieza de cachivaches inservibles. Y sí. Me gusta mantenerme en forma, no creo que sea tan malo. *(Mirando a la barriga de su marido)* Para tu información, las personas obesas tienen más probabilidades de tener complicaciones si se contagian.

Tomás la mira atónito mientras abre una bolsa de patatas fritas.

CRISTINA: Perdóname por intentar llevar una vida activa y saludable y querer a la vez sacar mi empresa adelante. No he hecho ni un solo ERTE. Si trabajo tanto es por el beneficio de todos. Si fuera por gente como tú, no habríamos salido de las cavernas. Alguien tendrá que esforzarse por levantar el país.

TOMÁS: Y yo te admiro por ello... eres la persona más trabajadora que conozco. Sabes que soy el primero que acepta que soy un vago, pero bueno... nadie es perfecto. Solo digo que podrías fijar en tu estricta rutina una horita para ver una peli conmigo, charlar o simplemente unos minutitos para abrazarme. Tanto estrés tampoco creo que sea excesivamente... ¿saludable?

CRISTINA: Ya estamos... *(Cristina se gira para meter el libro que sostiene en la bolsa de basura. Lo mira).* *(Susurrando)* Momo...

TOMÁS: ¿Qué?

CRISTINA: *(Para sí)* ¿De qué iba este libro? Lo leí de niña, pero no consigo recordar...

De repente empiezan a sonar aplausos en el balcón, Cristina sale de su ensimismamiento.

TOMÁS: Las 8... hay que salir aplaudir

CRISTINA: *(Dejando el libro aparte en una estantería).* Ve tú. Yo tengo que seguir limpiando.

Tomás sale al balcón. Cristina comienza de nuevo a sacar cosas de las cajas y meterlas en las bolsas.

Madrugada del Domingo 10 de mayo. Cristina en pijama da vueltas por el salón. Entra Tomás en pijama y bostezando.

TOMÁS: Cariño son las tres de la mañana, por favor vamos a dormir...

CRISTINA: No puedo, Tomás, estoy muy nerviosa. Mañana empieza la fase 1, podemos abrir las tiendas al 30 %, y no sé cómo van a resultar todas las medidas de seguridad. Esta fase va a ser vital para la supervivencia de la empresa.

TOMÁS: *(Tomándola del brazo)* Venga, ven, que yo te tranquilizo.

CRISTINA: *(Débilmente)* De verdad que no puedo...

Cristina acompaña a su marido al sofá. Se sienta junto a él

TOMÁS: *(Acariciándole la cabeza)* Venga Cris... seguro que mañana todo va bien. Has trabajado mucho, muchísimo para llevar la empresa adelante.

Cristina permanece quieta, sin responder a sus caricias.

TOMÁS: Estoy muy orgulloso de ti, pero tienes que descansar. Cada vez pasas más tiempo en vela, nunca estás cuando me acuesto y, cuando me despierto, la cama ya está vacía.

CRISTINA: Ya te lo he dicho millones de veces, tengo que aprovechar el tiempo. Hace poco leí en un blog que para sobrevivir sólo son necesarias 4 horas de sueño y yo estoy durmiendo 5.

TOMÁS: Pero... ¿qué vida es esa?

Cristina permanece callada, mientras su marido le sigue acariciando la cabeza en silencio.

TOMÁS: (Después de un rato) ¿Estás mejor?

CRISTINA: Sí... me estoy acordando de un podcast que escuché mientras hacía la limpieza. Decía que el sexo a veces cura el insomnio.

TOMÁS: ¿Sí? Bueno, podíamos probar.

CRISTINA: Bueno, por probar no pasa nada.

Tomás empieza a besarle el cuello mientras la abraza fuertemente.

CRISTINA: Tomás... ¿eh? ¿Puedes ir al grano? Quiero ver si funciona.

Tomás se aparta de ella bruscamente.

TOMÁS: Esto es insoportable. Cada vez entiendo más por qué hubo tantos divorcios en China durante el confinamiento. En fin... si quieres vivir tu vida sin disfrutar de un puñetero segundo que transcurra en ella, no cuentes conmigo. Adiós, me voy a la cama, si quieres dormir algo, ven. Si no, pues, quédate ahí.

Se va del salón. Suena un portazo al fondo de la casa. Cristina se queda sentada en el sofá, quieta, en silencio. Al cabo de un rato se levanta y vuelve a caminar por la habitación. Mira distraídamente hacia la estantería y coge el libro que dejó allí semanas atrás.

CRISTINA: Momo...

Se tumba en el sofá y empieza a leer el libro. El sol comienza a entrar débilmente por la ventana y Cristina continúa justamente en la misma posición leyendo el libro. Entra Tomás.

TOMÁS: Al final te has pasado la noche aquí... *(Sorprendido)* ¿Has estado toda la noche leyendo?

CRISTINA: *(Sin mirarle)* Sí. El libro es muy entretenido, no he podido parar de leer, me he saltado algunas partes, para llegar rápido al final. Ya lo estoy acabando.

TOMÁS: *(Negando con la cabeza)* Ay... no tienes remedio.

Cristina deja el libro en el suelo.

CRISTINA: En fin... Voy a vestirme que tengo que ir a trabajar *(Bostezando)*. Tenemos que comparar los beneficios de hoy con el mismo día del año pasado, calcular las pérdidas... *(Bosteza de nuevo y se queda dormida)*.

Tomás se acerca a su mujer y le echa una manta por encima con cariño.

LA CUERDA MÁGICA

AMELIA AYO

PERSONAJES

ABUELA, 84 años.

NIETO, 16 años.

La abuela esta en la salita de su casa, viendo en la televisión las últimas noticias sobre el coronavirus. En sus manos el móvil. Marca el número 3 que sale directamente su nieto.

NIETO: *(Tirado encima de la cama con el móvil en la mano, jugando).*
Hola abuela. ¿Qué pasa? Mi madre no ésta, no llega hasta las 3 y media por lo menos.

ABUELA: Ya lo sé, pa eso te llamo a ti, quiero hablar contigo. ¿Qué estás haciendo ahora? No, no me lo digas, cómo si te estuviera viendo. Tirado en la cama jugando con el móvil o escuchando música. A lo mejor estabas hablando con algunos amiguitos y te he interrumpido. ¿Me equivoco?

NIETO: Pues claro que no abuela, estaba jugando. Pero qué quieres que haga. No debo salir y ya hoy estudié lo que me tocaba. A lo mejor pa la tarde salgo a correr un poco, ya sabes. Pero la verdad es que me cuesta mucho, nunca hice deporte y me aburre mucho ir solo. Bueno pero al final para qué me has llamado. ¿Qué quieres?

ABUELA: Me tienes que hacer un gran favor. ¿Te acuerdas la última vez que me quedé unos días en tu casa?

NIETO: Claro que me acuerdo, fue para el cumpleaños de mamá, antes del encierro éste. Pero no te enrolles más ¿Qué pasa?

ABUELA: ¡Ay hijo! Es verdad que me enrollo mas que una persiana vieja. Eso será la edad. Bueno, a lo que iba, me dejé en el cajón de la mesilla un CD de Julio Iglesias que me regaló el abuelo y necesito escucharlo y leer esa dedicatoria tan bonita, ¿sabes? Mañana es nuestro aniversario y quiero celebrarlo, aunque sea sola.

NIETO: Vale abuela, pues cuando llegue mamá se lo digo y el domingo, cuando vaya a verte y a llevarte lo que necesitas, se lo dices y te lo lleva. Tú sabes que hay que salir lo menos posible.

ABUELA: Sí, sí, ya lo sé. Pero yo lo quiero tener aquí mañana, ya te lo he dicho, lo quiero celebrar, a lo mejor el próximo no estoy. Tu madre no lo va a entender, ya sabes cómo es. Tú te pones la mascarilla y los guantes, solo estás a dos manzanas y de paso te da un poco el aire y el sol, que seguro que estas paliducho. ¡Ah! Y no se lo cuentes a tu madre que seguro que te dice que estoy chocheando o algo así.

NIETO: Ya sé que no está lejos, pero tengo que subir escaleras y no tengo ganas.

ABUELA: ¡Ah! Tú por eso no te preocupes, eso lo arreglo yo en un periquete. Tú, cuando estés debajo de mi casa, me llamas y ya está. Te prometo que no tendrás que subir.

NIETO: Está bien, iré, porque no me vas a dejar tranquilo. Te llamo cuando llegue. Hasta ahora.

El nieto se pone su mascarilla, los guantes, la bolsa y sale de su casa. A los cinco minutos está en la acera de la casa de la abuela.

NIETO: (A viva voz). ¡Abuela, abuela, ya estoy aquí!

La abuela, en la salita de su casa, tiene en sus manos una cesta redonda de mimbre atada a una cuerda larga con muchos nudos y un sobre dentro.

ABUELA: ¡Voy, voy! Ahora te bajo por el balcón la cesta con la cuerda poco a poco. Tú metes el CD y yo voy tirando despacito para que no se caiga y ya está ¿Vale cariño? Qué te dije, no tienes que subir. ¡Ah! Llevas también un sobre con un regalito para que te compres lo que quieras.

NIETO: Qué lista eres. Gracias, yo también te he puesto un regalito aparte del CD. ¿Te acuerdas de ese licor de chocolate que te gusta tanto? Pues ahí lo llevas, pero no te emborraches que luego te da por llorar. Bueno, me voy antes de que llegue mamá y me pille. Adiós abueli, te quiero. Cuídate.

ABUELA: Adiós cariño y gracias, me has hecho muy feliz.

A lo lejos se escucha Julio Iglesias: "Si te vas, te olvidarás que un día hace tiempo ya..."

La abuela está bailando con lágrimas en los ojos, emocionada y suspirando. En la mano, la botella de licor.

NO BETTER DAYS ARE COMING.
NO BETTER DAYS ARE COMING.
NO BETTER DAYS ARE COMING.
NO BETTER DAYS ARE COMING.
NO BETTER DAYS ARE COMING.
NO BETTER DAYS ARE COMING.

FRANCISCO ANDRÉS DE LA POZA

PERSONAJES

JUAN, 50 años enfermo de agorafobia y separado.

REME, 45 años también enferma.

MIGUEL, locutor de radio.

Reme, en su habitación, mantiene una conversación de llamada de voz con Juan.

JUAN: Pues sí, eso han dicho en las noticias, Reme, por fin ha acabado el confinamiento inicial.

REME: ¡Qué bien! Es la mejor noticia que podíamos recibir.

JUAN: Prepárate que voy a recogerte y tomamos un café en el Bar Patrón, que ya ha sacado las mesas fuera.

REME: Perfecto, vivo muy cerca como ya te he dicho varias veces... pero mejor quedamos mañana, Juan, no veo las normas aún muy claras.

JUAN: Necesitamos salir, estábamos superando la agorafobia y justamente el Estado de Alarma trunció nuestra recuperación.

REME: Ya, pero creo que fue una señal, estaba saliendo mucho a la calle y muy lejos...

JUAN: Pero si lo máximo que salías era diez minutos y a doscientos metros por lo que me contaste cuando hablamos por primera vez; era un gran paso, por supuesto, pero hay que seguir y no bajar el listón.

REME: *(Levantando la voz)* ¿Y tú me dices que era un gran paso? Vamos a dejarnos de ilusiones, amigo. Tú, por lo que me cuentas, no habías llegado ni a eso y me estás diciendo que vienes a por mí, ojalá fuera verdad....

JUAN: Reme, déjame soñar, tenemos tantas cosas en común... Me sirve de estímulo para mejorar mi situación. No podemos esperar a empezar la terapia otra vez de cero, sería un paso atrás.

Reme interrumpe a Juan.

REME: ¡Espera Juan! Hace quince minutos que estoy viendo a dos personas juntas paseando al perro. Voy a llamar a la policía.

JUAN: Eso, eso. ¡Llama! Qué manera de abusar y de restregarle a los demás su privilegiada situación...

REME: Ya he llamado. Me dice la policía que ahora mismo viene y les he dicho que llevaban dos horas sacando al perro.

JUAN: Bien hecho Reme, aunque siempre te dicen que van a ir y nunca acuden. Quizás lo de llamarlos todos los días no funciona.

REME: Lo que más odio en esta vida es a los mentirosos, me dicen que vienen y al final nada. Si estuviera en mi tierra, esto no pasaba;

allí en Canarias, a los cinco minutos tienes una patrulla policial en la puerta... Bueno Juan, te tengo que dejar ya que es muy tarde. Mañana quedamos sin falta para tomar un café y conocernos en persona, ¡que ganas por Dios!

JUAN: Pero Reme ¿tarde? ¡Si son las 9:55 de la mañana! *(Riendo a carcajadas)*. Todos los días me dices lo mismo, y a la misma hora, pareces la Cenicienta. Eres una persona muy peculiar y con muchos secretos por descubrir... ¡Seguro que nos hemos cruzado por Huelva mil veces! Estoy deseando conocerte.

REME: Empiezo a perder la conexión y no te escucho bien. Tenemos el wifi pirateado para todos los vecinos y a esta hora está todo el mundo conectado...

JUAN: No te preocupes, esperaré tu llamada.

REME: Claro que sí, mañana nos vemos seguro, han sido cincuenta días de llamadas, y ya parece que nos conozcamos de toda la vida... uff, está lloviendo mucho y no te escucho bien.

JUAN: Pero si está el sol fuera, Reme. Aquí en Huelva hace que no llueve dos meses. *(Riéndose de nuevo)* Eres la caña, no empieces con tus paranoias. *(Sigue riéndose)*

REME: Te cuelgo, Juan, mañana te juro por Dios y la Virgen del Rocío que nos vemos. Bendiciones.

JUAN: ¡Espera, te tengo que decir algo!

De repente se corta la llamada y suenan las noticias en la radio de Reme.

MIGUEL: *(Voz de locutor)* Buenas noches ciudadanos de Caracas, 4 de la mañana en Venezuela, y somos el único país que aún no ha sido invadido por el Covid-19. Dentro de nuestra mala situación, nos ha

venido muy bien el bloqueo internacional al que estamos sometidos. Les dejo a continuación con el programa “Salud al día”, hoy con el tema “Cuida tu mente”, donde una de nuestras oyentes nos contará su caso, ya que sufre un trastorno psicológico: es mentirosa compulsiva. Le damos paso en directo. Buenas noches Reme, cuéntanos ...

DOS SEMANITAS MÁS

YAIZA GAGO VARGAS

PERSONAJES

JULIA, 35 años, técnica de laboratorio.

FERNANDO SIMÓN

VOCES DE VECINOS/AS

En el salón de su piso, Julia, sale de la ducha con su albornoz blanco nuclear y una toalla en la cabeza del mismo color, se está limpiando los oídos con bastoncillos.

JULIA: *(En tono alegre)* ¡No hay nada como una buena ducha purificante después de venir de la compra! Menos mal que aún quedaba desinfectante de manos, el último pude llevarme, desde luego hoy es mi día. *(Se acerca al lugar donde se encuentra el desinfectante y se echa una buena cantidad en las manos)* Nunca se sabe, esos bichos son infinitamente pequeños ¿Qué hora es? ¡La hora de Fernando Simón!

Coge corriendo el mando de la tele y la enciende.

FERNANDO SIMÓN: Ehh... se ha notificado en las Últimas 24h un descenso radical del número de contagios, al igual que el de fallecidos, por lo que el equipo técnico considera... ehh... que al fin, la curva de contagios como de fallecidos está descendiendo, lo que quiere decir que estamos controlando finalmente la epidemia. España en su totalidad ha hecho un gran esfuerzo por conseguir estos datos. Ehh... como bien sabemos, existe riesgo de un rebrote, con lo que pedimos a la población, que como ya sabe se puede salir a partir de mañana, que por favor, cumplan con las medidas de seguridad y que el ansia de salir no haga echar por tierra todo lo conseguido en estos meses y sólo salgan los que no tengan fiebre..."

JULIA: ¡Di que sí, Fernandito! Que nadie te está echando cuenta, menos yo claro. Toda esa gente que está saliendo de nuevo como si ya todo se hubiese acabado ¡Menudos inconscientes! Mi querido mesías pandémico, si te hiciesen el caso que te mereces esto se hubiese solucionado en 3 tardes.

Julia pasea lentamente por el salón revisando los botes de desinfectante, se acerca a la puerta de la calle, la abre y esparce lejía sobre la alfombrilla con un spray que tiene preparado en la entradilla, vuelve a entrar y observa su casa con aire analítico, buscando alguna posible falla de seguridad.

JULIA: Ya sabía yo desde bien chica que todo lo que una necesita es organización y cuidado, mucho cuidado. Y que bien me vino estudiar laboratorio clínico (Ríe). (Indignada) La gente no se entera o no ha querido enterarse pero esto se venía venir desde hacía ya mucho tiempo. (Se mira al espejo) Y a ti no hay quien te pille, gorriona (Ríe mientras echa la cabeza hacia atrás). Realmente esta sociedad necesita una purga de inútiles, ¡Exacto! (Bastante animada) Llegó el momento de las cabezas pensantes y las personas responsables.

Se dirige hacia la ventana bastante enfadada y grita.

JULIA: ¡Se acabó vuestra tiranía egoísta e interesada, el poder ha cambiado de manos y somos nosotros ahora los que venimos a tomarlo!

VOZ DE UN VECINO/A: ¡Julia! ¡Cállate ya! Llevas una semana con la retahíla, sal a la calle y déjanos tranquilos.

JULIA: ¡Ja! Eso es lo que tu quisieras, que bajase la guardia y a mí no hay quien me pille.

Se dirige hacia un estante que abre cuidadosamente y empieza a sacar medicamentos y otros enseres sanitarios que acumula torpemente entre su pecho y su brazo.

JULIA: Es que tengo de todo, mira, ibuprofeno por mil ¡Y del bueno! Nada de marcas blancas, mascarillas FFP2, alcohol 99% cosecha privada, lo bueno de tener contactos en las farmacias, termómetros de distintos tipos: electrónicos, de mercurio, de contacto o sin él, supositorios para el mareo, para cuando iba al Mercadona. ¡De todo!

Del sobresalto se le cae todo y recoge un termómetro mientras mira su reloj.

JULIA: Justo a tiempo para la toma de temperatura de la tarde.

Julia enciende el termómetro y se lo coloca en la axila, desaparece del salón y vuelve al rato con una libreta en la mano y un bolígrafo.

JULIA: A ver, 4 y media de la tarde, 30 de mayo, 5ª toma de temperatura del día. Repasando los datos anteriores llevo una media maravillosa de 36.6°C durante estos 3 meses de reclusión mientras el resto de mis vecinos (Muy fuerte) ¡Caían como moscas!

UNA VOZ DISTINTA A LA ANTERIOR: ¡Estás loca!

JULIA: Ya, ya, loca. Pero esta loca va a salir mañana por esa puerta a

tomar el sol al parque con su mascarilla y spray de lejía mientras todos los demás seguís en cuarentena obligada, panda de pardillos.

Suena el pitido del termómetro, lo recoge y se lo acerca a la altura de los ojos mientras está de frente al público, lo baja lentamente con la mirada perdida y aire pétreo, deja caer el termómetro mientras su cara sigue sin expresión alguna.

JULIA: Mierda.

REGRESO DEL PASADO

JOSÉ MARÍA AMADOR

PERSONAJES

JOSE MARI

JULIA

VECINO

Con las primeras medidas de desescalada, Jose Mari sale a pasear por su ciudad y se encuentra con Julia, una antigua amiga y compañera de trabajo.

JOSE MARI: Hola Julia, qué de tiempo sin vernos, por ti no pasan los años, sigues tan guapa como siempre.

JULIA: Hola Jose Mari. Yo también me alegro de verte y encontrarte tan bien.

JOSE MARI: Guardamos la distancia establecida y nos saludamos desde lejos, ¿no?

JULIA: Sí, es lo mejor.

JOSE MARI: Pues nada, aquí dando un paseito, como ya se ha suavizado el confinamiento, me gusta salir a pasear por la mañana temprano.

JULIA: Qué casualidad, a mí también.

JOSE MARI: Me gusta mucho pasear solo, Julia. Mirar el alma de las calles, ahora casi vacías pero que no pierden sus encantos y sus recuerdos.

JULIA: Vaya, veo que sigues siendo un romántico...

JOSE MARI: Es que da gusto, casi no hay tráfico y me gusta mirar los escaparates y todas las tentaciones del mundo en ellos: ropa, libros, comidas para llevar... pero ahora todos cerrados y como consecuencia, muchas personas en el paro.

JULIA: Nos guste o no, esta es ahora nuestra ciudad.

JOSE MARI: Después de dos meses de confinamiento, en casa con la familia, nos hemos dado cuenta de que nunca hemos estado tanto tiempo juntos y lo hemos aprovechado leyendo, cocinando recetas nuevas y viendo películas.

Julia baja la mirada y no contesta.

JOSE MARI: Y tu marido y tu hija, ¿cómo están?

JULIA: Mi hija, muy bien. Está trabajando de administrativa en una empresa de Madrid y debido a las restricciones de movilidad sólo nos podemos ver a través de video-conferencias. Mi marido, no se si llegaste a enterarte, murió hace dos años. ¿Y tu familia, que tal?

JOSE MARI: Vaya, Julia, lo siento. Pues mi familia bien, tengo dos hijas y dentro de poco un nieto. Por cierto, que ahora al verte me acuerdo

de los buenos ratos que echábamos cuando salíamos del trabajo... ¡disfrutábamos tanto!

JULIA: Mira, Jose Mari. Me alegro de haberte visto. Esto que te voy a decir no es fácil, pero como estamos mayores y con esto del Covid-19, nunca se sabe, te voy a contar un secreto que he guardado durante años. Sabes que cuando me quedé embarazada tuve que dejar el trabajo y tuve una niña, mi novio aceptó la paternidad creyendo que era fruto de nuestros esporádicos encuentros sexuales...

JOSE MARI: Julia, yo...

JULIA: No digas nada, por favor, déjame terminar... En realidad, aquello fue una consecuencia de los buenos ratos que tú y yo pasábamos al salir del trabajo. Jose Mari, mi hija es también tu hija. No te pido nada, ni te reprocho nada, aquello fue un acto que como personas adultas hicimos libremente. Sólo quería que lo supieras porque no podía consentirirme de este mundo sin revelarte mi gran secreto. Me alegro de verte.

Julia se va sin dar opción a Jose Mari a decir nada más. Él la observa marcharse quién sabe si sólo de su vista o también de su vida. Comienza a caminar y al llegar al portal de su casa se encuentra a un vecino.

VECINO: Buenos días, Jose Mari, ¿qué, de paseito mañanero ahora que ya se puede, no? Oye, ¿Te encuentras bien? Tienes mala cara...

JOSE MARI: Mala cara, no, no, qué va, es sólo que salí de mi casa esta mañana teniendo dos hijas y regreso con tres... ¡la vida!

El vecino lo mira extrañado y siguiéndole la broma le responde sonriendo.

VECINO: Mira que eres guasón, Jose Mari, qué cosas tienes... ¡La vida!

XTRAÑOS

PABLO HIDALGO FERNÁNDEZ

PERSONAJES

LUCÍA

ALEX

VECINOS

Semana 6 del confinamiento. 20:03 horas. Balcones de una calle céntrica de Madrid. Mucha gente asomada. En dos adyacentes, donde transcurre toda la historia, están Alex y Lucía.

ALEX: ¡Hola vecina! Eres nueva en el bloque, ¿verdad?

LUCÍA: ¡Hola! Sí, llegué anoche. Y esta mañana ya me he incorporado al nuevo trabajo. Estoy agotada. Bueno, me voy ya para adentro a cenar y a dormir, que mañana me espera un día duro.

ALEX: ¡Ah! Bien, pues bienvenida, yo también llevo poco tiempo por aquí. Que descanses y ya nos vemos en otro ratito.

Semana 7 del confinamiento. 20:03 horas.

ALEX: Hola vecina! Qué alegría verte de nuevo por aquí. Me alegra compartir este ratito de aplausos con la gente. ¿Qué tal tu día?

LUCÍA: ¡Hola vecino! Bien, mucho trabajo, soy sanitaria, ¿sabes?

ALEX: ¡Anda! ¡Pues los aplausos son para ti entonces! ¿Tú por quién aplaudes? ¿Para ti misma? (Ríe).

LUCÍA: (Riendo) ¡Noooo! Yo aplaudo para mis compañeros, si me pasara algo, sé que siempre están ahí para cuidarnos a todos. También podemos caer enfermos cualquiera de nosotros.

ALEX: Claro, tienes razón, al fin y al cabo sois personas, aunque todo el mundo os considera héroes. Oye, y, ¿a qué te dedicas? Yo soy biólogo molecular, me acaban de destinar al Instituto de Salud Carlos III, trabajo en un tratamiento experimental para el Covid-19. Mi director de tesis me ha pedido que colabore.

LUCÍA: ¡Qué casualidad! Yo soy médica epidemióloga, también me acaban de destinar, a mí al Hospital Universitario la Paz. Trabajo en un proyecto que pretende aislar las distintas cepas del virus para identificar vulnerabilidades a ciertos tratamientos. Bueno, oye, que nos van a llamar la atención con tanta charla en el balcón. Me voy para adentro. Nos vemos en otra ocasión.

ALEX: (Riendo) Sí, que hay mucha vieja del visillo, y a saber lo que comentan. Igual piensan que estamos ligando. Hasta otro ratito.

Semana 8 del confinamiento. 20:03 horas.

ALEX: ¡Hola vecina! Un día más, como se está liando la cosa, cada vez hay más fallecidos. ¿Has oído lo del Palacio de Hielo?

LUCÍA: (Con voz triste) Sí, lo he oído, y visto. Es todo muy trágico, peor que en las películas de ciencia ficción más crueles. Por cierto, no sé tu nombre, eso de vecino me gusta, tiene su puntito picante, pero me gusta tratar a la gente por su nombre. Yo soy Lucía.

ALEX: Yo me llamo Alex, pues encantado Lucía. Aunque te confieso que lo de vecinita también me gustaba (*Ríe con picardía*). Por cierto, ¿sabes lo que he oído hoy? Que nos van a mandar las muestras de La Paz para nuestros ensayos in vitro en el Carlos III. No serán las muestras que vosotros estáis procesando, ¿no?

LUCÍA: Pues supongo que sí, estamos obteniendo muestras de cada paciente en viales y los empaquetamos con nieve carbónica para mandarlos allí. Yo me encargo de todo el proceso y me aseguro de que todo esté correcto.

ALEX: Claro, es el envío que nos llega cada lunes a las 8:00 de la mañana. Pues mañana me llegará el que hayas dejado hoy. Me acordaré de ti cuando lo reciba.

LUCÍA: Entonces... el extracto ese que recibimos todos los viernes para el tratamiento experimental ¿lo mandáis vosotros?

ALEX: ¡Síííí! (*Ríe*). Os lo preparo y empaqueto yo personalmente. Nuestro grupo lleva varias semanas con distintos ensayos y vamos ajustando la composición y dosis del hidro-cis-tintinol. Es una molécula aislada en la zona de Río Tinto, quién nos iba a decir que algo tan peculiar como ese río nos podría salvar de esta pandemia. ¿Conoces la zona?

LUCÍA: ¡Qué va! Nunca he estado en Huelva. Tengo muchas ganas, dicen que es muy bonita, pero con mucha contaminación. Allí parece que está afectando muy poco la pandemia, seguro que ya están habituados a todo. ¡Pobres! Pues ya sé algo más de las muestras que recibo. También me acordaré de ti cuando las reciba mañana temprano.

Semana 9 del confinamiento. 20:03 horas.

LUCÍA: ¡Hola Alex! Hoy hemos tenido muchísimos casos. Es una pena, pero nos está viniendo bien para nuestro estudio epidemiológico. Al empaquetar las muestras que te llegarán el lunes, te he dejado una notita en la base pegada con celofán. No te rías de mí cuando la leas, que soy muy tímida, y que no la vaya a ver nadie, porfa.

ALEX: ¡Eeeeh! Yo también te dejé una nota en los botes de tintinol que os hemos mandado esta semana. También soy muy cortado. Qué cosas, mandar notitas como si fuéramos críos de secundaria. (Ríe abiertamente) A pesar de lo trágico de la situación, todo esto me parece muy romántico.

LUCÍA: ¿Romántico? Eso son cosas de poetas, músicos y actores, nosotros somos científicos, no nos va eso. Bueno, voy a cenar y dormir, ya estoy deseando leer esa notita. Me ayudará a sobrellevar el caos que tenemos por allí.

Semana 10 del confinamiento. 20:03 horas.

LUCÍA: ¡Alex! Los pacientes están respondiendo. El tratamiento está dando resultado. Hace bajar la carga vírica y baja la fiebre e inflamación de los que están en la UCI. Aún es pronto para sacar conclusiones, pero creo que vais por buen camino.

ALEX: Sí, me lo ha comentado mi dire. Es una gran noticia. Aunque hay que esperar a ver cómo responde a gran escala. Y me preocupa que el virus mute y se haga inmune al tratamiento. Oye, ¿viste mi nota? ¡qué vergüenza!

LUCÍA: Sí, la leí, me pareció muy romántica. Estuve toda la mañana con cara de tonta, mis compañeros me preguntaban si me pasaba algo. Pensaban que era por los buenos resultados del tratamiento, que también, pero esa sonrisa tonta no se me ha quitado en todo el día. ¿Y

viste tú la mía? No se la habrás enseñado a nadie, ¿no?, que los tíos sois mucho de sacar pecho. (Ríe)

ALEX: No (Avergonzado). Me ha parecido un poco picante, no sabía yo que causaba ese furor en las mujeres. He estado todo el día concentrado en los ensayos, pero un diablillo me ha estado susurrando continuamente tu propuesta. Supongo que en condiciones normales la aceptaría sin dudarlo. Ahora tendría que darle una vuelta. Quizá no sea bueno que nos distraigamos de nuestro trabajo. ¡Pero es que la propuesta se las trae, eh? Yo te he vuelto a mandar una notita en el paquete de los tratamientos.

LUCÍA: A ver Alex, era una broma. Nos conocemos desde hace 2 semanas y sólo nos vemos unos minutos al salir a aplaudir. Te lo explicaba en la nota que te he mandado hoy. Espero que no te haya ofendido.

ALEX: (Ríe) No, me he sentido halagado, pero qué tonto, había pensado que iba en serio. Pues entonces ignora lo que te he puesto en la nota que te llegará esta semana. Bueno, me retiro ya, que hoy quiero ver una peli de Filmin, "Virus", basada en la novela de Robin Cook, muy propia para estos momentos.

LUCÍA: Venga, hasta otro día. Un beso.

Semana 11 del confinamiento. 20:03 horas.

ALEX: ¡Hola Lucía! Buenas noticias, hemos dado con la concentración exacta para el tratamiento. Al menos en condiciones experimentales tiene una eficacia del 100%. Os hemos mandado las muestras para que las uséis mañana mismo. A ver cómo reaccionan los pacientes. Iban con nota adjunta. (Ríe)

LUCÍA: ¡Fantástico! Seguro que responden bien, estáis haciendo un gran trabajo. Estoy muy ilusionada. Por cierto, la nota de respuesta me ha encantado. Te imaginaba sonrojado con mi propuesta y respondiendo

con un nudo en la garganta. Eres una persona muy sensible y romántica, no me lo imaginaba viniendo de un científico con esas mentes analíticas que tenéis. Seguro que de chaval eras ese típico nerd que no se comía una rosca. Lo que sí me ha encantado es tu propuesta de hacer un viaje por Huelva y así conocernos mejor. Me encantaría, jamón, gambas, fresas, y mucha naturaleza y playa. Lo haremos seguro.

ALEX: Sí, he sido un tonto, y tienes razón, siempre se me han dado muy mal las chicas. Hoy he sido yo el que te ha mandado una propuesta intrigante en la nota. Bueno, me voy ya que tengo que hacer unos análisis estadísticos con los resultados. De esta nos llevamos el premio Nobel. (Ríe)

Semana 12 del confinamiento. 20:03 horas.

LUCÍA: ¡Alex! El tratamiento funciona, prácticamente todos los pacientes responden, incluso los que están en las fases avanzadas de la enfermedad. Es todo un éxito. Oye, leí tu nota. Me ha hecho gracia lo del sexo virtual, no te imaginaba esa vertiente. Yo no lo he hecho nunca pero podemos probar, no podemos vernos físicamente por el riesgo de contagio pero puede ser divertido. Estaremos pared con pared, ¡qué cosas!

ALEX: Pues esta noche probamos. Te paso mi Skype: viraleX69. Esta vez ha sido tu nota la que me ha parecido muy romántica. Eso de enamorarte a primera vista y esa sensación de que me conocías de toda la vida me ha llegado al corazón. Yo creo que también se me está yendo la pinza contigo, es todo muy extraño, no nos conocemos y solo nos vemos a dos metros de distancia. Ojalá pase todo pronto y podamos darnos aunque sea un abrazo.

LUCÍA: Si, todo muy inquietante. El amor en los tiempos del coronavirus, Gabriel haría una hermosa historia con todo esto. Pues luego te busco en Skype y hacemos ese experimento. Yo hubiera preferido algo más carnal, pero bueno, algo es algo.

Semana 13 del confinamiento. 20:03 horas.

ALEX: ¡Qué gran noticia! Se ha aprobado el tratamiento y una farmacéutica va a elaborarlo en colaboración con el Ministerio de Sanidad. Todos los pacientes que tengan síntomas recibirán el tratamiento antivírico. Mi trabajo aquí ha terminado, mañana vuelvo a mis trabajos del virus del ébola en Sierra Leona.

LUCÍA: Sí, lo hemos conseguido, nadie esperaba conseguir un tratamiento tan eficaz en tan poco tiempo. Somos un gran equipo. Yo también vuelvo a mi centro de investigación de estudios epidemiológicos en Guinea. Tenemos pendiente ese viaje por Huelva. Te voy a echar de menos, compañero de aplausos. Estas semanas han sido muy especiales, no sabes lo que agradezco tus charlas de balcón y las notitas que me has mandado. Me han dado mucha esperanza en los momentos más duros. Y los encuentro por Skype me han encantado. Eso debemos seguir haciéndolo (*Sonríe maliciosamente*). Pues buen viaje y hasta siempre.

Semana 19. Fin del confinamiento y de la pandemia.

VECINA: Gloria, mira la noticia que sale hoy en el periódico, son los investigadores que han desarrollado el tratamiento, ¿no son la parejita aquella de vecinos que tanto conversaban en el balcón de enfrente? Dice que son un matrimonio que trabaja habitualmente en epidemias del África Tropical. Y nosotros pensando que estaban de ligoteo. Resulta que han estado separados todas estas semanas para evitar el contagio mientras desarrollaban el tratamiento. ¿Te imaginas? Estar tan cerca y solo poder verse por un balcón. Pero bueno, son científicos, esos no tienen sentimientos, son todo mente (*Ríen*).

Guidance
Stay at home: gu
with possible co

PERSONAJES

MIGUEL

AMALIA: Cuánto has tardado, ¿no?

MIGUEL: Sí, perdona.

AMALIA: Ya me estaba preocupando, porque ahora ya no hay tantas colas.

MIGUEL: Bueno, es que antes de la compra me fui a dar un paseo.

AMALIA: (*Cómplice y bromista*) ¡Muy bonito! Por fin se puede pasear juntos y sentarse en los bares y te vas a dar un paseo tú solito.

MIGUEL: *(Sin recoger la broma)* Lo siento, pero es que me apetecía estar solo.

AMALIA: *(Intentando obviar que a Miguel le pasa algo)* ¡Te presento el pan ganador de la nueva normalidad! ¿Has visto una hogaza más bonita en tu vida? ¿A que no?

MIGUEL: Amalia, tenemos que hablar.

AMALIA: ¿Quieres probarlo? Saco unas cervezas y nos lo comemos con un aperitivo y vemos después una peli.

MIGUEL: No, te lo agradezco, pero me voy a ir.

AMALIA: ¿Qué? ¿A dónde?

MIGUEL: A Madrid, me vuelvo a Madrid. Quiero que lo dejemos.

AMALIA: Estás de coña, ¿no?

MIGUEL: No, Amalia, ha sido muy bonito, pero no quiero seguir. Me vuelvo a Madrid, quiero volver a mi casa, a mi vida, solo, en mi ciudad... sin ti. Perdona si soy brusco, pero no sé hacerlo de otra manera.

AMALIA: Miguel, pero si hemos estado en la gloria. Ha sido como un sueño. Bendito confinamiento. Te conozco en la fiesta de clausura del congreso, pasamos un fin de semana precioso, se declara el estado de alarma, me dices que no eres de aquí y que lo que más te apetece es quedarte conmigo, a mí no se me ocurre un plan mejor y te abro las puertas de mi casa. Así de fácil y hasta ahora no ha habido ningún problema.

MIGUEL: Lo sé, pero de repente siento que se ha acabado. No sé cómo explicarlo, es como si me hubiera despertado de un sueño, un sueño precioso, pero irreal. De verdad que lo siento. Lo siento mucho. Eres una tía maravillosa, pero no quiero seguir, lo siento.

AMALIA: Muy bien, deja de disculparte que ya te he escuchado, ¿vale? Y ahora te voy a hacer unas cuantas preguntas, a ver si me las puedes contestar antes de irte, ¿te parece? Vamos a ver, Miguel, ¿me puedes decir qué hago con este pan? ¿Me puedes decir qué coño hago con este pan que todavía está caliente y que para mi es importante? ¿Y con todas las canciones que hemos cantado juntos? ¿Qué hago con ellas, Miguel? ¿Qué hago con todas las temporadas de todas las series que hemos visto hasta las cinco de la mañana? ¿Y con los ataques de risa el día que te rapé la cabeza con la maquinilla o con la videoconferencia en que te presenté a mi madre? ¿Qué hago con eso? ¿Y con los planes de viajar a Marruecos cuando abran la frontera?... Con todo eso, ¿qué hago?

MIGUEL: Lo siento. No sé qué responderte.

AMALIA: Vete.

Miguel entra en el dormitorio a recoger sus cosas. Amalia sale al balcón a fumarse un cigarro.

NE BETTER DAYS ARE COMING
NE BETTER DAYS ARE COMING
NE BETTER DAYS ARE COMING
NE BETTER DAYS ARE COMING
NE BETTER DAYS ARE COMING
NE BETTER DAYS ARE COMING

SARA VALDERA ENTENZA

PERSONAJES

TERESA, 30 años.

REPARTIDOR, 30 años.

TERESA: (Sin abrir) ¿Quién es?

REPARTIDOR: (Detrás de la puerta) ¿Teresa Heredia?

TERESA: Sí, ¿quién es?

REPARTIDOR: Te traigo un paquete de Amazon.

TERESA: Ah, sí, sí. (Abre). Pasa, pasa.

Entra el repartidor. Lleva mascarilla y guantes y una caja de cartón grande.

REPARTIDOR: ¿Dónde la dejo?

TERESA: Pasa, pasa, déjala aquí. (Le indica que deje la caja al lado del sofá).

El repartidor deja la caja en el suelo y da un largo suspiro de cansancio.

TERESA: ¿Quieres un vaso de agua? ¿Una cerveza? ¿Un vino?

REPARTIDOR: Un vaso de agua estaría bien, te lo agradezco.

Teresa sale y el repartidor coge el libro que está encima de la mesa, lo hojea y lo vuelve a dejar en la mesa. Teresa entra con un vaso de agua.

TERESA: Toma.

REPARTIDOR: (Se baja la mascarilla al cuello) Muchas gracias. (Bebe). "Cien años de soledad", bonita novela.

TERESA: ¿Te gusta? Esta es la cuarta vez que la leo. Cada vez tengo más claro que voy a terminar igual de loca que el pobre José Arcadio Buendía, después de un año y medio confinada aquí sola... ¿Tú crees que esto terminará pronto? (Habla muy rápido y no le deja contestar). Y encima ya no nos dejan ni ir al supermercado, ¡es que me parece lo último! (Enfadada) A mí no me gusta la fruta que me traen los de Protección Civil, la quiero elegir yo, a ver por qué no me dejan, ¿es que es esto una dictadura ahora?

Silencio.

REPARTIDOR: *(Incómodo)* Bueno, una dictadura no, pero sigue muriendo mucha gente y algo tenían que hacer, ¿no crees?

TERESA: *(Se sienta en el sofá).* Bueno, sí... *(Pausa)* Pero es que son muchas cosas: que si la comida te la traen los de Protección Civil; que si te limito internet porque la red está saturada; que si toque de queda a las ocho en punto y ni un minuto más... que hay gente a la que han metido en la cárcel por estar volviendo del trabajo a las 20:05, que yo lo he leído. A mí me parece de poca vergüenza, una está harta ya. *(Pausa).* Pero siéntate, hombre.

REPARTIDOR: No, no, gracias. *(Mira su reloj)* Hablando del toque de queda, yo me tengo que marchar ya o no me dejarán llegar a mi casa. *(Deja el vaso en la mesa y vuelve a ponerse la mascarilla)* Muchas gracias por el vaso de agua.

El repartidor se da la vuelta y anda hacia la puerta. Teresa corre tras él.

TERESA: Pero no te marches todavía. Te tengo que hacer un par de consultas.

REPARTIDOR: *(Mirando su reloj)* Pero es que se me va a hacer tarde y...

TERESA: Serán solo cinco minutos, de verdad.

REPARTIDOR: *(Duda)* Es que yo...

TERESA: No sé muy bien cuándo es el mejor momento para hacer el pedido, seguro que tú me puedes ayudar, serán solo cinco minutos, de verdad. Siéntate.

REPARTIDOR: Pero me tengo que ir...

Teresa lo agarra del brazo, lo conduce hasta el sofá y hace que se siente. Ella se sienta también.

TERESA: Verás, yo comprendo que al principio de la cuarentena, la gente abusaba de pedir por internet y tuvieron que limitarlo a un pedido al mes, pero hombre, es que yo pido el día 1 y me lo traen el 20 como pronto y una se tiene que organizar, ¿sabes? (Pausa). Entonces, tú qué me dirías, ¿pido a principios de mes o a finales? ¿Cuándo estáis menos saturados?

REPARTIDOR: (Se baja la mascarilla) Pues la verdad es que yo no sabría decirte, solo me limito a repartir los paquetes que me mandan, ¿has llamado a atención al cliente?

TERESA: Uf, muchísimas veces, pero siempre comunica. (Pausa) Es que yo pinto cuadros, si quieres te enseño alguno. Antes lo hacía como hobby, pero estoy mejorando tanto que yo creo que después de esto hago una exposición y todo (Ríe). Con tantísimo tiempo libre te puedes imaginar la cantidad de lienzos y materiales que gasto y como tengo un policía en la calle todo el santo día que no me deja salir a no ser que me esté muriendo, pues no tengo más remedio que pedirlos por Amazon.

REPARTIDOR: Claro, pero es que yo me tengo que ir, de verdad.

TERESA: Me gustaría saber el tiempo estimado de llegada del pedido para organizarme. Antes te lo decían, pero ahora ya no, de ahí mi duda.

REPARTIDOR: Sí, sí, es verdad que ahora tenemos mucho más trabajo, por eso no te podrán decir con exactitud el día de entrega... Es que como pusieron el límite de un pedido al mes, pues la gente se obsesiona y pide lo que sea, aunque no necesite nada.

TERESA: Claro.

REPARTIDOR: Bueno, espero haberte ayudado. Hablaré con los compañeros de atención al cliente para que te llamen y les preguntes a ellos todas tus dudas.

El repartidor hace ademán de levantarse pero Teresa le agarra el brazo y él se queda sentado.

TERESA: La verdad es que te envidio muchísimo, qué suerte poder salir todos los días y hablar con tanta gente.

REPARTIDOR: Sí, pero yo...

TERESA: Si por lo menos me dejaran ir a por el pan, pues yo me despejo, pero es que ni eso, te lo trae Protección Civil... ¡Pues ya estoy harta de Protección Civil! Encima no dicen ni hola, te dejan la comida ahí en la puerta, como si fueras un perro. ¿A ti te permiten ir al supermercado o solo puedes salir para trabajar?

REPARTIDOR: Bueno, yo...

TERESA: Echo tanto de menos la calle, los bares, el olor a azahar... ¿A qué huele ahora la calle?

REPARTIDOR: Pues...

TERESA: Ya no creo que huela a azahar, ¿no?, aunque bueno, con la mascarilla puesta todo el día no podrás oler mucho.

REPARTIDOR: Yo...

TERESA: Mañana es mi cumpleaños, ¿sabes? (Pausa) Otro cumpleaños más confinada. (Se entristece) Además, cumplo 30. Tenía pensada una gran fiesta para este día.

Silencio.

REPARTIDOR: Vaya, cuánto lo siento... Pero yo me tengo que marchar ya.

El repartidor intenta levantarse pero Teresa vuelve a agarrarle el brazo.

TERESA: Por suerte, conseguí que los de Protección Civil me trajeran los ingredientes necesarios y he preparado una tarta de manzana. Si quieres mañana la podemos tomar para desayunar.

REPARTIDOR: ¿Para desayunar?

TERESA: O para merendar, como mejor te venga. Ni mi familia ni mis amigos pueden venir a mi casa, pero como tú puedes salir a la calle gracias a tu trabajo, he pensado que igual te apetece comer tarta conmigo. No quiero pasar mi cumpleaños sola.

REPARTIDOR: Eh, sí, sí... Pero yo me tengo que marchar ya, de verdad.

El repartidor se levanta rápido y se dirige hacia la puerta.

TERESA: (Gritando) ¡Espera! (Empiezan a sonar aplausos a lo lejos y se levanta del sofá) ¡La hora de los aplausos!

REPARTIDOR: (Preocupado, mirando su reloj) ¿Ya son las ocho? No puede ser...

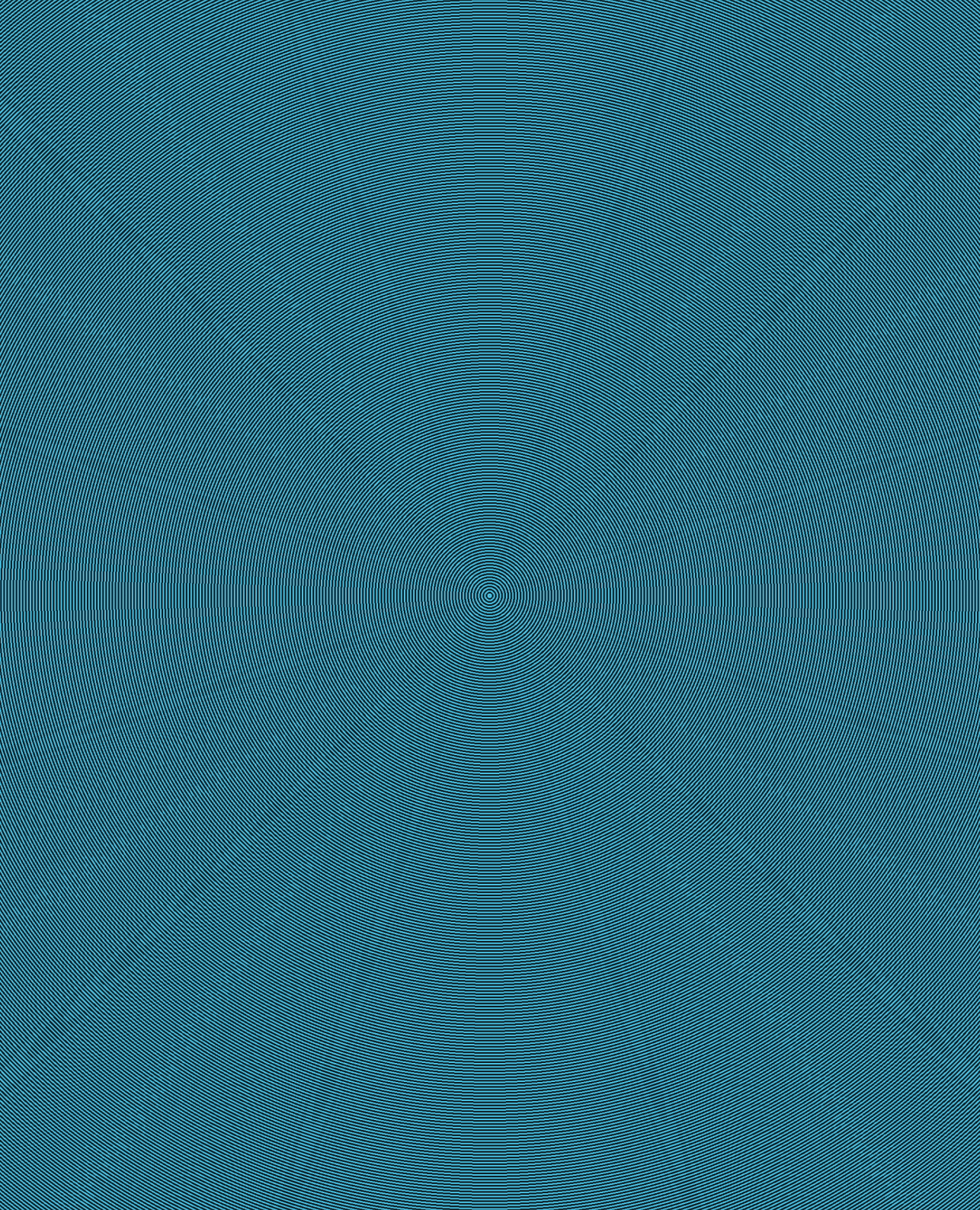
Teresa avanza hacia el público y empieza a aplaudir.

TERESA: (Sonriendo, sin mirarlo) Sí, empieza el toque de queda, pero no te preocupes, tengo una habitación libre y no me importa que te quedes a pasar la noche.

El repartidor se queda paralizado junto a la puerta mientras Teresa sigue aplaudiendo. Suena "Resistiré".

SE TERMINÓ DE EDITAR
EL LIBRO “18 MANERAS
DE ENFRENTARSE
A UNA PANDEMIA”
EL 29 DE OCTUBRE DE 2020,
ESTANDO AL CUIDADO DE
LA EDICIÓN EL SERVICIO
DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE HUELVA







Universidad
de Huelva

Guía
**Stay at home: guide
with possible covid
infection**

Issued 10 March 2020